CARLOS GARCÍA GUAL

LÍRICA CORAL GRIEGA

CARLOS GARCÍA GUAL

LÍRICA CORAL GRIEGA

J. ACEBRÓN & A. BARÓ, EDS.

Vicerectorat de Cultura i Extensió Universitària
Edicions de la Universitat de Lleida
Lleida, 2022

AULA DE POESIA JORDI JOVÉ
Fundada per Pere Rovira
Direcció: Julián Acebrón
Coordinació: Amat Baró

El simposi *La poesia i la ciutat* (Lleida, del 9 a l'11 de novembre de 1994) inaugurà l'Aula de Poesia de la UdL, d'ençà del 20 d'abril de 2004 anomenada Aula de Poesia Jordi Jové en memòria del poeta i professor de la Universitat de Lleida (Lleida, 1954-2003). La col·lecció Versos ha estat dirigida per Pere Rovira, escriptor i professor de literatura espanyola moderna i contemporània al Departament de Filologia Clàssica, Francesa i Hispànica de la UdL, des del seu inici, l'any 1995, fins a la publicació del número 52.

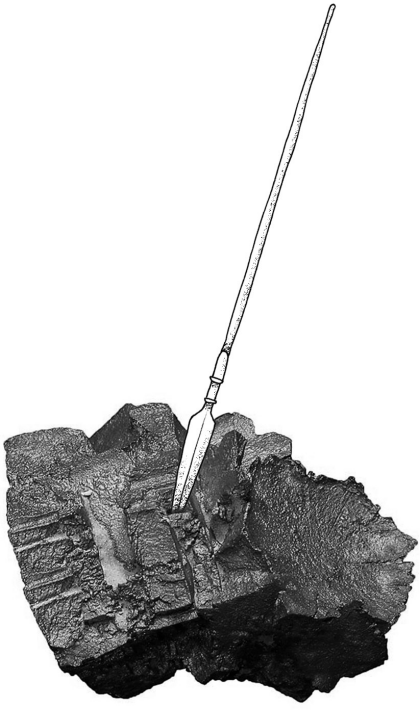
VERSOS / aiguadeix
Col·lecció dirigida per Julián Acebrón

Edita: Aula de Poesia Jordi Jové
Vicerectorat de Cultura i Extensió Universitària de la Universitat de Lleida
© d'aquesta edició: Edicions de la Universitat de Lleida
© del pròleg i la traducció dels poemes: Carlos García Gual
© de les il·lustracions: Maria Masfret
© de la cura de l'edició: Julián Acebrón i Amat Baró
Josep Antoni Clua ha revisat i corregit els textos
Disseny i maquetació: Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida

ISBN 978-84-9144-386-5

CARLOS GARCÍA GUAL

LÍRICA CORAL GRIEGA



Prólogo

Carlos García Gual

Los poemas de la lírica coral

La era arcaica griega tiene su coronación poética con la poesía coral de Píndaro y en sus formas y pensamientos se ve cumplido el ideal arcaico con una pureza inatacable. Durante sus años de creación (desde el 498 al 446 aproximadamente), permaneció Píndaro inmune a los cambios de ideas que tenían lugar en su entorno. Fruto tardío y rezagado, vivió en unos años cada vez más ajenos a su ser. La tragedia ática había asumido, sobre nuevas bases, la herencia de la lírica coral, cuando Píndaro llevaba a la perfección ese arte más antiguo, y no sólo Esquilo, sino también Sófocles y Eurípides habían alzado su voz antes de que su boca enmudeciese. Es cierto que la tragedia recibió la herencia de la lírica coral y la amplió, pero sólo para uncirla al diálogo trágico y ponerla al servicio de fines diferentes de aquellos que le eran propios. En este nuevo contexto floreció la lírica coral cierto tiempo, aunque no mucho.

De la obra de Píndaro se han conservado cuatro libros completos y una colección considerable de fragmentos, algunos en papiros. Papiros egipcios nos han regalado luego restos de la obra de su contemporáneo Baquílides. Baquílides escribió, como Píndaro, lírica coral, trabajó a veces para los mismos encargos y compitió con él en algún caso, y sufrió desde luego su influjo. El contraste es grande. Baquílides cultiva con buen oficio un arte luminoso, pero Píndaro no sólo dispone de una

maestría madura, sino que ofrece un contenido resonante y profundo. Baquílides era un jonio de la isla de Ceos, y se puede reconocer en él la fácil elegancia de su artesanía jonia y la claridad y la soltura del escritor jonio.[1]

De las obras escritas por Píndaro sólo nos quedan los textos, pues las melodías se han perdido para siempre. De los diecisiete libros en que los filólogos alejandrinos recopilaron sus poemas, sólo nos quedan cuatro, los de sus *Epinicios*, es decir, las odas en honor de los vencedores en los varios juegos panhelénicos: *Olímpicas*, *Píticas*, *Ístmicas* y *Nemeas.*

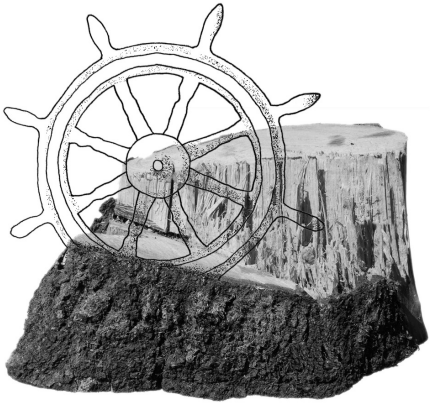
Pueden distinguirse en el contenido de las odas tres elementos, que se combinan con muy varia libertad en los poemas pindáricos: el motivo o victoria que se celebra, las alusiones a los mitos de trasfondo heroico, y las sentencias o consejos que el poeta, como maestro de una sabiduría tradicional, ofrece al afortunado vencedor, al tiempo que ensalza su nobleza, es decir, su *areté*, esa virtud indiscutible de los elegidos, que los dioses aprecian y han premiado con la reciente victoria.

Con respecto a las frecuentes presencias de los mitos en las odas corales, conviene subrayar que los poetas no tratan de contar las tramas, sino que evocan relatos que los oyentes griegos conocían ya muy bien, e insinúan con ello un trasfondo que en un momento quieren evocar para su propio poema.

1. Hermann Fraenkel: *Poesía y Filosofía en la Grecia Arcaica* (trad. de R. Sánchez Ortiz de Urbina, Visor, Madrid, 1993, pp. 398-399).

Son, pues, alusiones que, como fogonazos o ventanas, dan luz al nuevo poema. Incluso, como hace Píndaro, en su *Olímpica I*, pueden introducir variantes con respecto a la versión habitual del mito, pues no olvidemos que los mitos no son textos dogmáticos, sino historias de la tribu que los poetas rememoran en sus cantos. (Los poetas y no los sacerdotes fueron en Grecia los transmisores del legado mitológico.) El lector moderno debe esforzarse en recordar o reconstruir el mito a partir de los apuntes rápidos de los versos de Píndaro o de otro poeta. Así, p. e., en la *Olímpica I* se evoca el mito del final de Pélope, en la *Pítica I* el castigo de Tifón, etc. En ocasiones puede evocarse un episodio semimítico, como hace Baquílides al narrar el destino trágico del famoso rey Creso de Lidia.

Con respecto a la métrica de las odas sólo dos apuntes: están compuestas por estrofas muy libres en cuanto al número y amplitud de los versos, encajados casi siempre en tríadas (estrofa, antistrofa y epodo). Los versos tienen unas veces ritmo dactílico y otras eolo-coriámbico, lo que no queda reflejado en la traducción, como tampoco la responsión exacta de versos y estrofas.



Los autores

Píndaro (522-448 a. C.)

Nació en Cinoscéfalas, en Beocia, de familia noble. De sus numerosas obras –que los alejandrinos ordenaron en diecisiete libros– sólo conservamos los *Epinicios*, odas corales en honor de los vencedores de los grandes juegos atléticos: *Olímpicas, Píticas, Ístmicos y Nemeas.* Píndaro es coetáneo de Esquilo, y coincide con él en sus tonos poéticos solemnes, resonantes y algo arcaicos; pero mientras que el ateniense pudo compartir con orgullo la victoria de su ciudad en las guerras contra los persas, Píndaro vio cómo su patria, Tebas, se veía humillada por haber cedido a los invasores. En sus himnos celebra los triunfos de tiranos, como Hierón de Sicilia, y otros caudillos dorios, exaltando los valores de la tradición, rememorando mitos heroicos y la gracia oportuna de los dioses, siempre con espléndida imaginación, amistosos consejos y sabias sentencias.

Nota sobre la *Pítica I*

He presentado aquí sólo la parte inicial de esta magnífica oda. Es espléndido el comienzo que exalta el poder de la música y luego evoca, en contraste muy audaz, el mito del monstruoso Tifón sepultado bajo el Etna, cuya tremenda erupción del 476 a. C. Píndaro pudo contemplar en su viaje a Sicilia, invitado por Hierón. Tras esas primeras estrofas el poema pasa a cele-

brar las grandes hazañas de tirano en las guerras de su tiempo y, tras el largo encomio, vienen los consejos del poeta a su amigo y patrocinador. En esa sección las referencias históricas requieren muchas notas y las sentencias son tópicas. Es notable el descenso de tono poético frente a la fulgurante primera parte del poema; la segunda se acomoda a los elogios usuales requeridos por el gran señor que encarga y paga la obra. Por eso he preferido prescindir de ella.

Baquílides de Ceos (circa 510-450 a. C.)
Nació en la isla de Cos, y era diez años más joven que Píndaro. Baquílides compuso *Epinicios* y *Ditirambos*. Los poemas que de él tenemos proceden de dos rollos de papiro descubiertos en 1896 (ahora en el Museo Británico). Por su estilo elegante y narrativa de línea clara sus poemas contrastan con los chispeantes y alambicados de Píndaro. Tal vez por ello el tirano Hierón lo prefirió para celebrar su gran victoria olímpica con cuadriga en 468. Como sobrino del poeta Simónides, Baquílides se relacionó con los círculos literarios atenienses de su tiempo.

Esquilo (525-456 a. C.)
Los cantos corales son un elemento fundamental del teatro trágico. Acaso sea exagerada la frase de Gilbert Murray: "El coro es el alma de la tragedia"; pero no cabe duda de que los coros, sin intervenir en la acción, dan resonancia profunda al

drama. En Esquilo hay cantos corales y diálogos inolvidables de los protagonistas con el coro, sobre todo al comienzo de la *Orestíada*. Pero recordaré sólo dos breves muestras, de tragedias muy singulares por sus temas y notas. Sólo dos lamentos: un treno del coro de los ancianos en *Los persas* y un canto de compasión de las temerosas Oceánidas en el *Prometeo Encadenado*. La honda compasión de las ninfas marinas por el destino del soberbio Titán encadenado y el treno de los ancianos por la pérdida de los jóvenes guerreros en la lejana Salamina expresan, con fuerza emotiva, una desolación trágica. El coro no puede actuar; pero nos comunica en su canto su tristeza y desesperanza.

SÓFOCLES (496-406 a. C.)

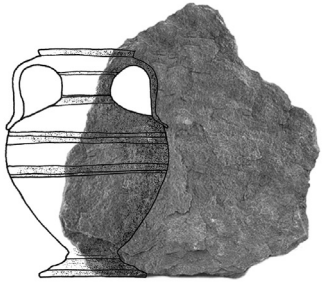
Del más clásico de los clásicos, he seleccionado cuatro cantos muy conocidos. El primero es el muy comentado himno sobre la grandeza y la fragilidad de la condición humana. El otro es un breve himno al poder del Amor, ese sutil Eros "invencible en el combate", como lo había calificado antes la poetisa Safo. El tercero es otro magnífico estásimo, de una intensa amargura, colocado más o menos en el centro de *Edipo Rey*, de una enorme resonancia en esa tragedia. Comenta el enigmático destino del héroe. El cuarto es una evocación del encanto natural del paisaje sereno vecino a la aldea de Colono, cerca de Atenas, donde en el drama va a morir el desterrado Edipo y donde había nacido Sófocles. Esa es la última tragedia la com-

puso el dramaturgo, poco antes de despedirse él de una muy larga e intensa vida, con casi noventa años. De ahí que acaso podamos percibir en esa evocación tan lírica una misteriosa y cálida emoción muy personal.

EURÍPIDES (480-406 a. C.)

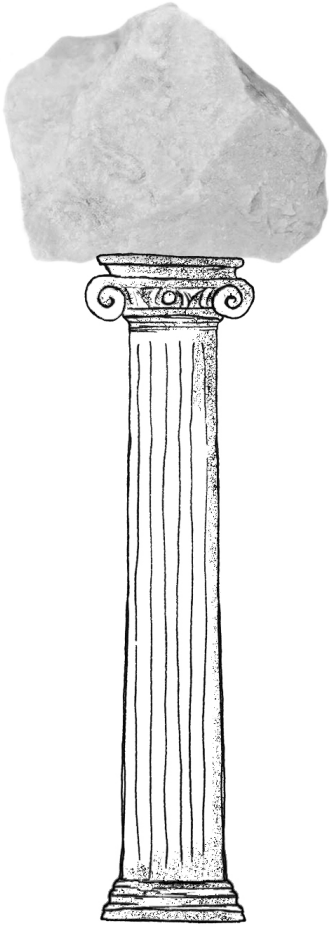
Respecto de Eurípides, de quien tenemos conservadas muchas más tragedias, he escogido otros cuatro fragmentos: uno de *Hipólito*, uno de *Ifigenia en Áulide* y dos de *Bacantes*. No sería difícil elegir algunos más, pero pienso que éstos pueden dar una noción del intenso patetismo "del más trágico de los trágicos" según Aristóteles (que tenía una noción de lo trágico" bastante moderna). *Hipólito* es un drama pasional, si bien la apasionada es Fedra, mientras que el casto Hipólito es víctima de un destino feroz. La invocación del coro al poder de Eros se encuadra en ese marco de pasiones. El coro de mujeres de *Ifigenia* comenta el engaño de la joven princesa, que creyendo ir ilusionada a su boda debe enfrentarse a su muerte, sacrificada por su ambicioso padre. En *Bacantes*, última y enigmática obra de Eurípides, el coro, que da nombre al drama, tiene un papel fundamental. El héroe trágico aquí es el rey de Tebas Penteo y su antagonista el dios, sonriente y furioso e implacable, Dioniso o Baco. Como es bien sabido, es la única tragedia, entre las conservadas, en que aparece en escena el festivo dios del teatro, con su séquito femenino de ménades o bacantes. Y cuando Penteo acude al bosque a espiarlas, tentado por

Dioniso, ellas lo acosan y dan cruel muerte. De los dos textos seleccionados el primero, en la entrada del coro, celebra con entusiasmo los gozos que el culto del dios ofrece a sus seguidoras, y la felicidad que se desborda en sus danzas y ritos. El segundo invoca la piedad de esa religión y advierte de los peligros de la intolerancia. Con marcado ritmo se desarrolla todo el drama, que culmina en la muerte del rey descuartizado y la despedida del dios. Son múltiples las interpretaciones del drama, pero esos cantos del coro –estos dos y otros cuatro más– acompasan la acción y subrayan entre las escenas el trasfondo religioso de la pieza.



La presente antología

Esta es la primera vez que he reunido todos estos textos –traducciones que en su mayoría ya había publicado en diversos libros hace ya muchos años, con breves retoques en algunas– para presentarlos como muestra conjunta de esa lírica coral. He intentado siempre una muy fiel aproximación al texto original, combinada con una cierta sonoridad. Es decir, buscando que pudieran leerse en voz alta con cierto ritmo propio. Las versiones de los poemas de Píndaro y de Baquílides proceden de mi *Antología de la poesía lírica griega* (Alianza, 1980), algunos de Esquilo vienen de *Prometeo, mito y literatura* (Hiperión, 1995), otros de Sófocles de mi *Enigmático Edipo* (FCE, 2012), los de *Bacantes* de Eurípides del tomo *Eurípides, Tragedias III* (Biblioteca Clásica Gredos, 1979). Y unos cuantos poemas de varias tragedias los he espigado ahora para ofrecer una selección que resultara atractiva y más representativa en esta breve antología.



Píndaro de Tebas

Ιερωνι συρακουσιω¸ κελητι

Ἄριστον μὲν ὕδωρ, ὁ δὲ χρυσὸς αἰθόμενον πῦρ
ἅτε διαπρέπει νυκτὶ μεγάνορος ἔξοχα πλούτου·
εἰ δ᾽ ἄεθλα γαρύεν
ἔλδεαι, φίλον ἦτορ,
μηκέθ᾽ ἁλίου σκόπει
ἄλλο θαλπνότερον ἐν ἁμέρᾳ φαεννὸν ἄστρον ἐρήμας δι᾽ αἰθέρος,
μηδ᾽ Ὀλυμπίας ἀγῶνα φέρτερον αὐδάσομεν:
ὅθεν ὁ πολύφατος ὕμνος ἀμφιβάλλεται
σοφῶν μητίεσσι, κελαδεῖν
Κρόνου παῖδ᾽ ἐς ἀφνεὰν ἱκομένους
μάκαιραν Ἱέρωνος ἑστίαν,
θεμιστεῖον ὃς ἀμφέπει σκᾶπτον ἐν πολυμάλῳ
Σικελίᾳ, δρέπων μὲν κορυφὰς ἀρετᾶν ἄπο πασᾶν,
ἀγλαΐζεται δὲ καὶ
μουσικᾶς ἐν ἀώτῳ,
οἷα παίζομεν φίλαν
ἄνδρες ἀμφὶ θαμὰ τράπεζαν. ἀλλὰ Δωρίαν ἀπὸ φόρμιγγα
[πασσάλου
λάμβαν᾽, εἴ τί τοι Πίσας τε καὶ Φερενίκου χάρις
νόον ὑπὸ γλυκυτάταις ἔθηκε φροντίσιν,
ὅτε παρ᾽ Ἀλφεῷ σύτο, δέμας
ἀκέντητον ἐν δρόμοισι παρέχων,

Olímpica primera

(Para Hierón, vencedor en la carrera de caballos)

Lo mejor es el agua, y luego el oro, que como ardiente
[fuego *Est. 1*
relumbra en la noche sobre la espléndida riqueza.
Pero si juegos atléticos, querido corazón, deseas celebrar,
no busques otro astro más deslumbrante que el sol
refulgente en el día por todo el despejado cielo,
ni ensalcemos otra competición superior a la de Olimpia.
De allí el clamoroso himno despierta sus impulsos
en las mentes de los sabios a fin de que al hijo de Crono
proporcionen más gloria cuantos luego acuden
a la espléndida y feliz morada de Hierón.
Este maneja su cetro justiciero en la fértil Sicilia, *Ant. 1*
cosechando la flor de todas las virtudes,
y resplandece en el primor de la música y la poesía
con las obras que nosotros componemos,
los poetas que acudimos al amparo de su amistosa mesa.
Así que, descuelga del clavo la lira doria,
si es que la gracia de Pisa y el triunfo de Ferenico
suscitó en tu mente muy atractivas imágenes,
cuando el corcel, junto al Alfeo, lanzó su cuerpo
a la carrera sin necesidad de ser azuzado,

κράτει δὲ προσέμιξε δεσπόταν,
Συρακόσιον ἱπποχάρμαν βασιλῆα. λάμπει δέ οἱ κλέος
ἐν εὐάνορι Λυδοῦ Πέλοπος ἀποικίᾳ:
τοῦ μεγασθενὴς ἐράσσατο γαιάοχος
Ποσειδᾶν, ἐπεί νιν καθαροῦ λέβητος ἔξελε Κλωθὼ
ἐλέφαντι φαίδιμον ὦμον κεκαδμένον.
ἦ θαυματὰ πολλά, καί πού τι καὶ βροτῶν φάτις ὑπὲρ
[τὸν ἀλαθῆ λόγον
δεδαιδαλμένοι ψεύδεσι ποικίλοις ἐξαπατῶντι μῦθοι.
Χάρις δ᾽, ἅπερ ἅπαντα τεύχει τὰ μείλιχα θνατοῖς,
ἐπιφέροισα τιμὰν καὶ ἄπιστον ἐμήσατο πιστὸν
ἔμμεναι τὸ πολλάκις:
ἁμέραι δ᾽ ἐπίλοιποι
μάρτυρες σοφώτατοι.
ἔστι δ᾽ ἀνδρὶ φάμεν ἐοικὸς ἀμφὶ δαιμόνων καλά: μείων γὰρ
[αἰτία.
υἱὲ Ταντάλου, σὲ δ᾽, ἀντία προτέρων, φθέγξομαι,
ὁπότ᾽ ἐκάλεσε πατὴρ τὸν εὐνομώτατον
ἐς ἔρανον φίλαν τε Σίπυλον,
ἀμοιβαῖα θεοῖσι δεῖπνα παρέχων,
τότ᾽ Ἀγλαοτρίαιναν ἁρπάσαι,
δαμέντα φρένας ἱμέρῳ χρυσέαισί τ᾽ ἀν᾽ ἵπποις
ὕπατον εὐρυτίμου ποτὶ δῶμα Διὸς μεταβᾶσαι,
ἔνθα δευτέρῳ χρόνῳ
ἦλθε καὶ Γανυμήδης
Ζηνὶ τῷτ᾽ ἐπὶ χρέος.

y trajo la victoria a las manos de su dueño,
el soberano de Siracusa, que ama los caballos. *Epodo 1*
Su fama destella en esta noble colonia del lidio Pélope.
De éste se enamoró el Sacudidor de la tierra, Posidón,
apenas Cloto sacó al joven del humeante caldero,
con un hombro resplandeciente tallado en marfil.
¡Ah, cuán numerosos prodigios! Mas, ciertamente,
a la tradición de los humanos más allá del verídico relato
la engañan los mitos adornados con pintorescos embustes.
El encanto, que hace dulces todas las cosas a los mortales, *Estr. 2*
al propagar lo fabuloso llega incluso a hacer creíble
aquello que parece increíble muchas veces.
Y los días venideros son los más sabios testigos (de la verdad).
¡Pero le conviene a un hombre hablar bien
de los dioses! Pues será así menor su culpa.
¡Hijo de Tántalo, hablaré de ti de modo distinto a los de antes!
Cuando tu padre invitó a un muy honorable festín a los dioses
en su querida Sípilo, en un banquete de homenaje,
allí entonces te raptó el dios del famoso tridente.
Estaba él en su interior dominado por la pasión, *Ant. 2*
y con sus áureos corceles te transportó .
a la mansión celeste del muy glorioso Zeus.
Allí algún tiempo después fue también Ganimedes
por un designio y manejo parecido de Zeus.
Como desapareciste sin ser visto, y no pudieron los hombres,
por mucho que te buscaron, conducirte junto a tu madre,

ὡς δ᾽ ἄφαντος ἔπελες, οὐδὲ ματρὶ πολλὰ μαιόμενοι φῶτες
[ἄγαγον,
ἔννεπε κρυφᾶ τις αὐτίκα φθονερῶν γειτόνων,
ὕδατος ὅτι σε πυρὶ ζέοισαν εἰς ἀκμὰν
μαχαίρᾳ τάμον κάτα μέλη,
τραπέζαισί τ᾽, ἀμφὶ δεύτατα, κρεῶν
σέθεν διεδάσαντο καὶ φάγον.
ἐμοὶ δ᾽ ἄπορα γαστρίμαργον μακάρων
τιν᾽ εἰπεῖν. ἀφίσταμαι.
ἀκέρδεια λέλογχεν θαμινὰ κακαγόρους.
εἰ δὲ δή τιν᾽ ἄνδρα θνατὸν Ὀλύμπου σκοποὶ
ἐτίμασαν, ἦν Τάνταλος οὗτος: ἀλλὰ γὰρ καταπέψαι
μέγαν ὄλβον οὐκ ἐδυνάσθη, κόρῳ δ᾽ ἕλεν
ἄταν ὑπέροπλον, ἅν οἱ πατὴρ ὑπερκρέμασε καρτερὸν αὐτῷ λίθον,
τὸν αἰεὶ μενοινῶν κεφαλᾶς βαλεῖν
εὐφροσύνας ἀλᾶται.
ἔχει δ᾽ ἀπάλαμον βίον τοῦτον ἐμπεδόμοχθον,
μετὰ τριῶν τέταρτον πόνον, ἀθανάτων ὅτι κλέψαις
ἁλίκεσσι συμπόταις
νέκταρ ἀμβροσίαν τε
δῶκεν, οἷσιν ἄφθιτον
θῆκαν. εἰ δὲ θεὸν ἀνήρ τις ἐλπεταί τι λαθέμεν ἔρδων, ἁμαρτάνει.
τοὔνεκα προῆκαν υἱὸν ἀθάνατοί οἱ πάλιν
μετὰ τὸ ταχύποτμον αὖτις ἀνέρων ἔθνος.
πρὸς εὐάνθεμον δ᾽ ὅτε φυὰν
λάχναι νιν μέλαν γένειον ἔρεφον.

pronto alguno de los maliciosos vecinos murmuró
que en el momento en que hervía el agua en el caldero
trocearon tus miembros con un cuchillo y sobre las mesas
a la postre se repartieron y devoraron tus carnes. *Ep. 2*
Pero a mí me resulta imposible llamar "loco voraz"
a cualquiera de los dioses felices. ¡Me niego!
En verdad que si a algún mortal honraron
los señores del Olimpo, ése fue Tántalo. Sin embargo,
él no pudo digerir su gran fortuna, y por su desenfreno
mereció un castigo ineluctable, que el padre divino
suspendió sobre él una pesada roca que para siempre
amenaza desplomarse en su cabeza y le impide cualquier goce.
Y tiene ese vivir desasosegado, de perpetua tortura, *Estr. 3*
cuarto castigo por tres trucos , pues tras engañar
a los Inmortales, entre sus compadres y camaradas de festín,
repartió néctar y la ambrosía que a él le hicieron inmortal.
Pero si alguno confía en pasar oculto a los dioses
al cometer un delito, se equivoca.
Así que resucitaron de nuevo los dioses a su hijo
en la estirpe de los humanos de breve destino,
y luego, cuando en su floreciente adolescencia
se le cubría de bozo su mentón oscuro
se las ingenió para realizar la boda planeada *Ant. 3*
por su padre, el rey de Pisa, con la ilustre Hipodamia.
Avanzando por la orilla del mar espumoso, solo en la noche,
invocó a gritos al Soberano del Tridente de sordo retumbo.

ἑτοῖμον ἀνεφρόντισεν γάμον,
Πισάτα παρὰ πατρὸς εὔδοξον Ἱπποδάμειαν
σχεθέμεν. ἐγγὺς ἐλθὼν πολιᾶς ἁλὸς οἶος ἐν ὄρφνᾳ
ἄπυεν βαρύκτυπον
Εὐτρίαιναν: ὁ δ᾽ αὐτῷ
πὰρ ποδὶ σχεδὸν φάνη.
τῷ μὲν εἶπε: ‘φίλια δῶρα Κυπρίας ἄγ᾽ εἴ τι, Ποσείδαον, ἐς χάριν
τέλλεται, πέδασον ἔγχος Οἰνομάου χάλκεον,
ἐμὲ δ᾽ ἐπὶ ταχυτάτων πόρευσον ἁρμάτων
ἐς Ἅλιν, κράτει δὲ πέλασον.
ἐπεὶ τρεῖς τε καὶ δέκ᾽ ἄνδρας ὀλέσαις
ἐρῶντας ἀναβάλλεται γάμον
θυγατρός. ὁ μέγας δὲ κίνδυνος ἄναλκιν οὐ φῶτα λαμβάνει.
θανεῖν δ᾽ οἷσιν ἀνάγκα, τί κέ τις ἀνώνυμον
γῆρας ἐν σκότῳ καθήμενος ἕψοι μάταν,
ἁπάντων καλῶν ἄμμορος; ἀλλ᾽ ἐμοὶ μὲν οὗτος ἄεθλος
ὑποκείσεται: τὺ δὲ πρᾶξιν φίλαν δίδοι.’
ὣς ἔννεπεν: οὐδ᾽ ἀκράντοις ἐφάψατ᾽ ὧν ἔπεσι.
[τὸν μὲν ἀγάλλων θεὸς
ἔδωκεν δίφρον τε χρύσεον πτεροῖσίν τ᾽ ἀκάμαντας ἵππους.
ἕλεν δ᾽ Οἰνομάου βίαν παρθένον τε σύνευνον:
τέκε τε λαγέτας ἓξ ἀρεταῖσι μεμαότας υἱούς.
νῦν δ᾽ ἐν αἱμακουρίαις
ἀγλααῖσι μέμικται,
Ἀλφεοῦ πόρῳ κλιθείς,
τύμβον ἀμφίπολον ἔχων πολυξενωτάτῳ παρὰ βωμῷ. τὸ δὲ κλέος

Y él se le apareció muy pronto ante sus pies.
Pélope le habló: "Si en algo los gratos dones
de Cipris, oh, Poseidón, tu agradecimiento merecen,
detén la lanza broncínea de Enómao, y llévame
en velocísimo carro a Élide, y dame allí la victoria.
Porque él, tras dar muerte a trece pretendientes,
va demorando el matrimonio de su hija. *Ep. 3*
No atrae el gran riesgo a un hombre falto de coraje.
Entre quienes resulta fatal el morir, ¿a qué rumiar
sentado en la sombra sin objeto hasta una oscura vejez?
Para mí está dispuesta esta aventura. Concédeme el éxito."
Así le habló, y no se esforzó en palabras inútiles.
El dios que lo amaba le proporcionó un carro dorado
y unos caballos incansables y alados.
Y él venció a Enómao y desposó a la princesa. *Estr. 4*
Y engendró seis hijos, caudillos de guerra valerosos.
Ahora con espléndidos sacrificios sangrientos
es honrado a orillas del río Alfeo,
en su tumba bien cuidada junto al túmulo
muy frecuentado por visitantes peregrinos.
La gloria de Pélope desde lejos refulge
en las carreras de las fiestas de Olimpia,
donde se ponen a prueba la velocidad de los pies
y los esforzados empeños de la fuerza física.
Y el vencedor consigue para el resto de su vida *Ant. 4*
una muy dulce gloria ganada en los juegos.

τηλόθεν δέδορκε τᾶν Ὀλυμπιάδων ἐν δρόμοις
Πέλοπος, ἵνα ταχυτὰς ποδῶν ἐρίζεται
ἀκμαί τ᾽ ἰσχύος θρασύπονοι:
ὁ νικῶν δὲ λοιπὸν ἀμφὶ βίοτον
ἔχει μελιτόεσσαν εὐδίαν
ἀέθλων γ᾽ ἕνεκεν. τὸ δ᾽ αἰεὶ παράμερον ἐσλὸν
ὕπατον ἔρχεται παντὶ βροτῶν. ἐμὲ δὲ στεφανῶσαι
κεῖνον ἱππίῳ νόμῳ
Αἰολῄδι μολπᾷ
χρή: πέποιθα δὲ ξένον
μή τιν᾽, ἀμφότερα καλῶν τε ἴδριν ἁμᾷ καὶ δύναμιν κυριώτερον,
τῶν γε νῦν κλυταῖσι δαιδαλωσέμεν ὕμνων πτυχαῖς.
θεὸς ἐπίτροπος ἐὼν τεαῖσι μήδεται
ἔχων τοῦτο κᾶδος, Ἱέρων,
μερίμναισιν: εἰ δὲ μὴ ταχὺ λίποι,
ἔτι γλυκυτέραν κεν ἔλπομαι
σὺν ἅρματι θοῷ κλεΐξειν, ἐπίκουρον εὑρὼν ὁδὸν λόγων
παρ᾽ εὐδείελον ἐλθὼν Κρόνιον. ἐμοὶ μὲν ὧν
Μοῖσα καρτερώτατον βέλος ἀλκᾷ τρέφει:
ἐπ᾽ ἄλλοισι δ᾽ ἄλλοι μεγάλοι. τὸ δ᾽ ἔσχατον
κορυφοῦται βασιλεῦσι. μηκέτι πάπταινε πόρσιον.
εἴη σέ τε τοῦτον ὑψοῦ χρόνον πατεῖν,
ἐμέ τε τοσσάδε νικαφόροις
ὁμιλεῖν, πρόφαντον σοφίᾳ καθ᾽
Ἕλλανας ἐόντα παντᾷ.

La repetida felicidad de día tras día
resulta lo más excelso para cualquier mortal.
A mí me es preciso coronar ahora a Hierón
con hípica tonada y canto eolio.
Y estoy convencido de que ningún otro anfitrión,
al menos de los de ahora, a la vez sabio en sus virtudes
y muy poderoso por sus dominios, va a competir con él
en las gloriosas alabanzas de mis himnos.
¡La divinidad, que está velando por tus afanes,
respalda esa empresa tuya, Hierón!
Y, si es que no te abandona bruscamente,
confío en ensalzarte en otro triunfo más dulce, *Ep. 4*
hallando la senda salvífica de los elogios
para ti y tu cuadriga, al regresar del ilustre monte Cronio.
A mí me ofrece la musa con confianza el más firme dardo.
Unos son grandes en unas cosas, otros en otras.
Pero la cumbre más alta la coronan los reyes.
No mires más lejos. ¡Ojalá culmines en tu vida la altura,
y a mí se me conceda celebrar a los muchas veces vencedores,
siendo famoso por mi saber por doquier entre los griegos!

Ιερωνι αιτναιωι αρματι

Χρυσέα φόρμιγξ, Ἀπόλλωνος καὶ ἰοπλοκάμων [στρ. α]
σύνδικον Μοισᾶν κτέανον· τᾶς ἀκούει
μὲν βάσις ἀγλαΐας ἀρχά,
πείθονται δ᾽ ἀοιδοὶ σάμασιν
ἁγησιχόρων ὁπόταν προοιμίων
ἀμβολὰς τεύχῃς ἐλελιζομένα.
καὶ τὸν αἰχματὰν κεραυνὸν σβεννύεις
αἰενάου πυρός. εὕδει δ᾽ ἀνὰ σκά-
πτῳ Διὸς αἰετός, ὠκεῖ-
αν πτέρυγ᾽ ἀμφοτέρωθεν χαλάξαις,
ἀρχὸς οἰωνῶν, κελαινῶπιν δ᾽ ἐπί οἱ νεφέλαν [αντ. α]
ἀγκύλῳ κρατί, γλεφάρων ἁδὺ κλάϊ-
θρον, κατέχευας· ὁ δὲ κνώσσων
ὑγρὸν νῶτον αἰωρεῖ, τεαῖς
ῥιπαῖσι κατασχόμενος. καὶ γὰρ βια-
τὰς Ἄρης, τραχεῖαν ἄνευθε λιπών
ἐγχέων ἀκμάν, ἰαίνει καρδίαν
κώματι, κῆλα δὲ καὶ δαιμόνων θέλ-
γει φρένας ἀμφί τε Λατοί-
δα σοφίᾳ βαθυκόλπων τε Μοισᾶν.
τᾶς ἐρεύγονται μὲν ἁπλάτου πυρὸς ἁγνόταται [στρ. β]

Pítica primera (vv. 1-48)

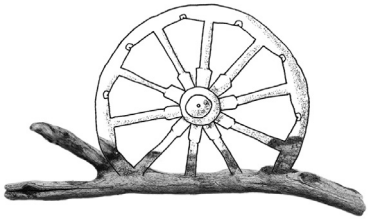
(Para Hierón, vencedor en Delfos en la carrera de carros)

¡Lira de oro, de Apolo y de las Musas de trenzas violetas, *Estr. 1*
tesoro justamente compartido, a ti te obedece
el paso de danza que da principio a la fiesta!
Y se ajustan los cantores a tus notas
cuando de los preludios que ordenan el coro
inicias, vibrante, los primeros acordes.
Incluso el rayo, lancero de desbocado fuego,
tú apagas. Entonces duerme sobre el cetro
de Zeus el águila, relajando a sus costados
sus raudas alas, la reina de las aves, cuando *Ant. 1*
sobre su curva cabeza oscura niebla,
suave cerrojo de sus párpados,
tú has derramado, y dormitando ella
mece el lustroso plumaje de su lomo,
bajo tus caricias dominada. Y hasta el violento
Ares deja a un lado la hiriente punta de su lanza,
y suaviza su corazón con el ensueño.
Tus saetas, sí, hechizan también el ánimo de los dioses,
por la magia del hijo de Leto y de las Musas de honda cintura.
Y todos aquellos seres que aborrece *Ep. 1*
Zeus, se estremecen al oír la voz

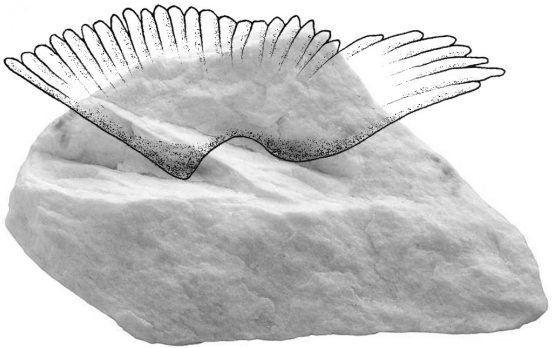
ἐκ μυχῶν παγαί· ποταμοὶ δ᾽ ἁμέραισιν
μὲν προχέοντι ῥόον καπνοῦ
αἴθων᾽· ἀλλ᾽ ἐν ὄρφναισιν πέτρας
φοίνισσα κυλινδομένα φλὸξ ἐς βαθεῖ-
αν φέρει πόντου πλάκα σὺν πατάγῳ.
κεῖνο δ᾽ Ἁφαίστοιο κρουνοὺς ἑρπετόν
δεινοτάτους ἀναπέμπει· τέρας μὲν
θαυμάσιον προσιδέσθαι,
θαῦμα δὲ καὶ παρεόντων ἀκοῦσαι,
οἷον Αἴτνας ἐν μελαμφύλλοις δέδεται κορυφαῖς [αντ. β]
καὶ πέδῳ, στρωμνὰ δὲ χαράσσοισ᾽ ἅπαν νῶ-
τον ποτικεκλιμένον κεντεῖ.
εἴη, Ζεῦ, τὶν εἴη ἀνδάνειν,
ὃς τοῦτ᾽ ἐφέπεις ὄρος, εὐκάρποιο γαί-
ας μέτωπον, τοῦ μὲν ἐπωνυμίαν
κλεινὸς οἰκιστὴρ ἐκύδανεν πόλιν
γείτονα, Πυθιάδος δ᾽ ἐν δρόμῳ κά-
ρυξ ἀνέειπέ νιν ἀγγέλ-
λων Ἱέρωνος ὑπὲρ καλλινίκου
ἅρμασι. ναυσιφορήτοις δ᾽ ἀνδράσι πρώτα χάρις [επωδ. β]
ἐς πλόον ἀρχομένοις πομπαῖον ἐλθεῖν
οὖρον· ἐοικότα γάρ
καὶ τελευτᾷ φερτέρου νόστου τυχεῖν, ὁ δὲ λόγος
ταύταις ἐπὶ συντυχίαις δόξαν φέρει
λοιπὸν ἔσσεσθαι στεφάνοισί ν<ιν> ἵπποις τε κλυτάν
καὶ σὺν εὐφώνοις θαλίαις ὀνυμαστάν.

de las Piérides, sobre la tierra
o sobre el mar indomeñable.
Incluso aquel que yace en el horrible Tártaro,
el enemigo de los dioses,
Tifón, el de cien cabezas, a quien antaño
albergó una espantosa caverna de Sicilia.
Pero ahora sobre él los acantilados de Cumas,
batidos por el mar, y toda Sicilia le aplastan
su velludo pecho, y lo aprisiona y oprime
un pilar del cielo, el nevado Etna,
que todo el año punzante hielo nutre.
De sus abismos emergen rugientes *Est. 2*
manantiales de fuego espantoso.
Sus ríos derraman una corriente
negra y humeante durante los días.
Y en las tinieblas de la noche la llama roja
rodando arrastra las rocas con retumbo
hasta la profunda cavidad marina.
Aquel monstruo es quien arroja en lo alto
los más aterradores torrentes de Hefesto.
Tremendo espanto produce contemplarlo,
y pasmo el escucharlo, cuando uno lo observa.
Tan gran monstruo queda oprimido
entre las cumbres de oscuras frondas del Etna y la llanura. *Ant. 2*
Y el lecho en que se tumba le desgarra
y le va lacerando toda su espalda.

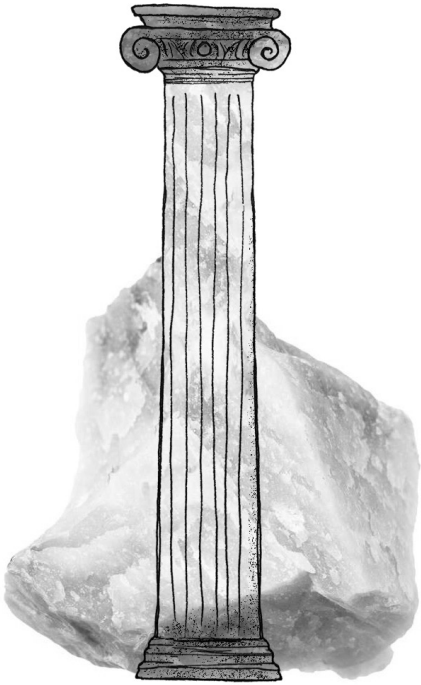
Λύκιε καὶ Δάλοι᾽ ἀνάσσων
Φοῖβε Παρνασσοῦ τε κράναν Κασταλίαν φιλέων,
ἐθελήσαις ταῦτα νόῳ τιθέμεν εὔανδρόν τε χώραν.
ἐκ θεῶν γὰρ μαχαναὶ πᾶσαι βροτέαις ἀρεταῖς, [στρ. γ]
καὶ σοφοὶ καὶ χερσὶ βιαταὶ περίγλωσ-
σοί τ᾽ ἔφυν. ἄνδρα δ᾽ ἐγὼ κεῖνον
αἰνῆσαι μενοινῶν ἔλπομαι
μὴ χαλκοπάραον ἄκονθ᾽ ὡσείτ᾽ ἀγῶ-
νος βαλεῖν ἔξω παλάμᾳ δονέων,
μακρὰ δὲ ῥίψαις ἀμεύσασθ᾽ ἀντίους.
εἰ γὰρ ὁ πᾶς χρόνος ὄλβον μὲν οὕτω
καὶ κτεάνων δόσιν εὐθύ-
νοι, καμάτων δ᾽ ἐπίλασιν παράσχοι·



¡Ojalá pudiera, Zeus, y lograra agradarte!
A ti, que dominas toda esa montaña,
frente de una tierra de hermosas cosechas,
cuyo nombre impuso a la ciudad vecina
su ilustre fundador y la cubrió de gloria.
En el estadio pítico lo voceó el heraldo
al proclamar la bella victoria de Hierón con su carro.
Les resulta a los pasajeros de un barco *Ep. 2*
un primer gozo que, al zarpar, les impulse
favorable el viento a su viaje. Pues uno piensa
que es probable que también al final
se consiga un regreso mejor. Y el cálculo
sobre estos hechos de ahora impulsa
a confiar que en el futuro la ciudad será famosa
por las coronas hípicas y aclamada en las fiestas en
[bellas canciones.
¡Tú, soberano de Licia y de Delos, Febo,
tú que amas la fuente Castalia en el Parnaso,
ojalá quieras atender estos ruegos en tu mente
para esta región de nobles guerreros!
De los dioses proceden todos los recursos *Est. 3*
de la excelencia humana. Por ellos los hombres
son sabios y de vigorosos brazos y diestros de lengua.
Al proponerme yo ensalzar a este hombre
confío en no hacer como quien el dardo de broncínea punta



lo blande en la mano y luego lo arroja fuera del campo de tiro,
sino superar a mis rivales lanzándolo muy lejos.
¡Pues ojalá al fin el tiempo colme así su dicha,
gran dote de riquezas le otorgue en recto pago,
y le procure el olvido de sus anteriores fatigas!



Baquílides de Ceos

Ἱέρωνι Συρακοσίῳ Ἵπποις Ὀλύμπια.

Ἀριστοκάρπου Σικελίας κρέουσαν
Δάματρα ῥοστέφανόν τε κούραν
ὕμνει, γλυκύδωρε Κλειοῖ, θοάς τ᾽ Ὀ-
λυμπιοδρόμους Ἱέρωνος ἵππους.
σεύον]το γὰρ σὺν ὑπερόχῳ τε Νίκᾳ
σὺν Ἀγ]λαΐᾳ τε παρ᾽ εὐρυδίναν
Ἀλφεόν, τόθι Δ]ειναμένεος ἔθηκαν
ὄλβιον [γόνον στεφάνω]ν κυρῆσαι.
θρόησε δὲ λ[αὸς ἀπείρων:
ἁ τρισευδαίμ[ων ἀνήρ,
ὃ παρὰ Ζηνὸς λαχὼν
πλείσταρχον Ἑλλάνων γέρας
οἶδε πυργωθέντα πλοῦτον μὴ μελαμ-
φαρέϊ κρύπτειν σκότῳ.
βρύει μὲν ἱερὰ βουθύτοις ἑορταῖς,
βρύουσι φιλοξενίας ἀγυιαί:
λάμπει δ᾽ ὑπὸ μαρμαρυγαῖς ὁ χρυσὸς
ὑψιδαιδάλτων τριπόδων σταθέντων
πάροιθε ναοῦ, τόθι μέγιστον ἄλσος
Φοίβου παρὰ Κασταλίας ῥεέθροις

Epinicio III

(En honor de Hierón. Por la victoria de su cuadriga en Olimpia, en 468 a. C.)

¡A la Soberana de Sicilia de espléndidas cosechas,
a Deméter, y a su hija, Core, de violetas coronada,
celebra, Clío de dulces dones, y a los raudos corceles
de Hierón que en Olimpia corrieron!
Pues se alzaron con la soberbia victoria
y la gloria, en las márgenes del Afeo de amplios giros,
y han logrado que el hijo feliz de Dinómenes
allí obtuviera resonantes coronas.
Allí el gentío, admirado, exclamaba:
"¡Ah, tres veces bienaventurado el hombre
que, tras haber recibido de Zeus el dominio
del máximo poderío entre los griegos,
sabe no ocultar el bastión de su riqueza
bajo las tinieblas de un oscuro manto!"
Rebosan los templos de festivos sacrificios
de toros, rebosan de hospitalidad las calles.
Brilla con centelleos el oro
de los trípodes de borde labrado que se alzan
delante del templo, donde el magnífico santuario
de Febo, junto a las aguas que brotan de Castalia

Δελφοὶ διέπουσι. θεόν, θεόν τις
ἀγλαϊζέτω, ὁ γὰρ ἄριστος ὄλβων.
ἐπεί ποτε καὶ δαμασίππου
Λυδίας ἀρχαγέταν,
εὖτε τὰν πεπ[ρωμέναν
Ζηνὸς τελε[ιοῦσαι κρίσιν
Σάρδιες Περσᾶ[ν ἐπορθεῦντο στρ]ατῷ,
Κροῖσον ὁ χρυσά[ορος
φύλαξ᾽ Ἀπόλλων. [ὁ δ᾽ ἐς ἄ]ελπτον ἅμαρ
μολὼν πολυδ[άκρυον] οὐκ ἔμελλε
μίμνειν ἔτι δ[ουλοσύ]ναν: πυρὰν δὲ
χαλκοτειχέος π[ροπάροι]θεν αὐ[λᾶς
ναήσατ᾽, ἔνθα σὺ[ν ἀλόχῳ] τε κεδνᾷ
σὺν εὐπλοκάμοις τ᾽ ἐπέβαιν᾽ ἄλα[στον
θυγατράσι δυρομέναις: χέρας δ᾽ ἐς
αἰπὺν αἰθέρα σφετέρας ἀείρας
γέγω]νεν: ὑπέρβιε δαῖμον,
ποῦ θεῶν ἐστιν χάρις;
ποῦ δὲ Λατοίδας ἄναξ;
πίτνουσ]ιν Ἀλυάττα δόμοι,
⏑⏑⏑×⏑⏑⏑×] μυρίων
⏑⏑⏑×⏑⏑⏑]ν;
×⏑⏑⏑×⏑⏑⏑⏑⏑]ν ἄστυ,
φοινίσσεται αἵματι χρυσο]δίνας
Πακτωλός: ἀεικελίως γυναῖκες
ἐξ ἐϋκτίτων μεγάρων ἄγονται:

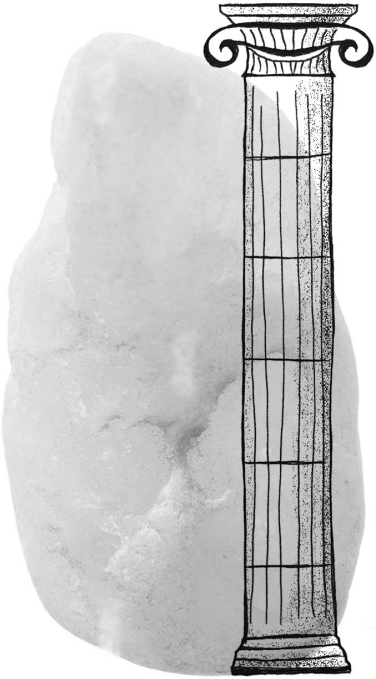
gobiernan lo delfios. Pues esa es la mejor de las dichas.
Fue allí que antaño, al soberano de Lidia,
productora de caballos, cuando una fatal
decisión Zeus llevó a término y Sardes
fue capturada por el ejecito de los persas,
a Creso le salvó la vida
Apolo del arco de oro.
El rey, llegando a tan desesperado día,
no pensaba ya mantenerse más en una esclavitud
pródiga en llantos; sino que una pira en el patio
de muros broncíneos se hizo levantar,
y a ella con su esposa muy fiel
y sus hijas de hermosas trenzas,
que lloraban sin tregua, se subía.
Y sus manos alzó al cielo y dijo a gritos:
"¡Divinidad de poder irresistible!
¿dónde queda la gratitud de los dioses?
¿Dónde está el soberano hijo de Leto?
Se derrumba el palacio de Aliates,
que antes rebosaba de incontables riquezas
y ahora es un montón de escombros.
Está ya devastada la muy noble ciudad
Y se cubre der rojo de sangre el Pactolo.
De áureas corrientes; y de modo espantoso
sacan a las mujeres de sus sólidos hogares.
Lo que antes odiaba me es grato. Morir es muy dulce."

τὰ πρόσθε δ᾽ ἐχθρὰ φίλα: θανεῖν γλύκιστον.
τόσ᾽ εἶπε, καὶ ἁβροβάταν κέλευσεν
ἅπτειν ξύλινον δόμον. ἔ[κλαγ]ον δὲ
παρθένοι, φίλας τ᾽ ἀνὰ ματρὶ χεῖρας
ἔβαλλον: ὁ γὰρ προφανὴς θνα-
τοῖσιν ἔχθιστος φόνων:
ἀλλ᾽ ἐπεὶ δεινοῦ πυρὸς
λαμπρὸν διάϊ[σσεν μέ]νος,
Ζεὺς ἐπιστάσα[ς μελαγκευ]θὲς νέφος
σβέννυεν ξανθὰ[ν φλόγα.
ἄπιστον οὐδέν, ὅ τι θ[εῶν μέ]ριμνα
τεύχει: τότε Δαλογενὴς Ἀπόλλων
φέρων ἐς Ὑπερβορέους γέροντα
σὺν τανισφύροις κατέναασσε κούραις
δὶ εὐσέβειαν, ὅτι μέγιστα θνατῶν.
ἐς ἀγαθέαν ἀνέπεμψε Πυθώ.
ὅσοι γε μὲν Ἑλλάδ᾽ ἔχουσιν, οὔτι[ς,
ὦ μεγαίνητε Ἱέρων, θελήσει
φάμ]εν σέο πλείονα χρυσὸν
Λοξί]ᾳ πέμψαι βροτῶν.
εὖ λέγ]ειν πάρεστιν, ὅσ-
τις μὴ φθόνῳ πιαίνεται,
θεοφι]λῆ φίλιππον ἄνδρ᾽ ἀρήϊον,
τεθμ]ίου σκᾶπτρον Διὸς
ἰοπλό]κων τε μέρο[ς ἔχοντ]α Μουσᾶν:
ὡς δ᾽ ἐν] Μαλέᾳ ποτέ, [χεῖμα δαί]μων

Así habló, y dio a un esclavo lidio la orden
De prender fuego al leñoso catafalco.
Sollozaban las muchachas y hacia su madre alzaban
sus brazos. Pues para los mortales resulta
la previsible al más odiosa de las muertes.
Pero en cuanto saltó del fuego terrible
la fulgurante furia, Zeus le plantó
encima una nube de negros pliegues
y se iba apagando la rojiza llama.
Nada es increíble de lo que cumple
el designio de los dioses. Entonces Apolo,
El nacido en Delos, trasladó al anciano
al país de los Hiperbóreos y allí lo dejó,
en compañía de sus hijas de gráciles tobillos,
a causa de su piedad, porque más regalos que ninguno
había enviado al santuario de Delfos.
Y de cuantos mortales en Grecia habitan,
ninguno, muy alabado Hierón, se atreverá
a decir que ha enviado más oro que tú a Loxias.
Elogiar puede cualquiera no dominado por la envidia
a un hombre tan piadoso, amante de los caballos,
combativo guerrero que sostiene el cetro
de Zeus Hospitalario y que no olvida
a las Musas de violáceas trenzas.
..... ¡Breve es la vida!
La alada esperanza desboca el anhelo

ἐπ᾽ ἔθ]νος ἐφάμερον α[ἶψ᾽ ἵησι.
καίρι]α σκοπεῖς: βραχ[ὺς ἄμμιν αἰών:
δολό]εσσα δ᾽ ἐλπὶς ὑπ[ὸ κέαρ δέδυκεν
ἐφαμ]ερίων: ὁ δ᾽ ἄναξ [Ἀπόλλων
ὁ βουκό]λος εἶπε Φέρη[τος υἷι:
θνατὸν εὖντα χρὴ διδύμους ἀέξειν
γνώμας, ὅτι τ᾽ αὔριον ὄψεαι
μοῦνον ἁλίου φάος,
χὤτι πεντήκοντ᾽ ἔτεα
ζωὰν βαθύπλουτον τελεῖς.
ὅσια δρῶν εὔφραινε θυμόν: τοῦτο γὰρ
κερδέων ὑπέρτατον.
φρονέοντι συνετὰ γαρύω: βαθὺς μὲν
αἰθὴρ ἀμίαντος: ὕδωρ δὲ πόντου
οὐ σάπεται: εὐφροσύνα δ᾽ ὁ χρυσός:
ἀνδρὶ δ᾽ οὐ θέμις, πολιὸν π[αρ]έντα
γῆρας, θάλειαν αὖτις ἀγκομίσσαι
ἥβαν. ἀρετᾶ[ς γε μ]ὲν οὐ μινύθει
βροτῶν ἅμα σ[ώμα]τι φέγγος, ἀλλὰ
Μοῦσά νιν τρ[έφει]. Ἱέρων, σὺ δ᾽ ὄλβου
κάλλιστ᾽ ἐπεδ[είξ]αο θνατοῖς
ἄνθεα: πράξα[ντι] δ᾽ εὖ
οὐ φέρει κόσμον σιω-
πά: σὺν δ᾽ ἀλαθείᾳ καλῶν
καὶ μελιγλώσσου τις ὑμνήσει χάριν
Κηΐας ἀηδόνος.

de los seres efímeros.
Ya el soberano Apolo le dijo al hijo de Feres:
"Siendo mortal, puedes albergar dos creencias:
que sólo mañana vas a ver la luz del sol,
o bien que durante cincuenta años
mantendrás una vida de profunda riqueza.
Así que ¡alegra tu ánimo con piadosas acciones.
Pues eso es la más provechosa de las ganancias."
Para el sensato proclamo cosas razonables.
Alto es el éter impecable. El agua del mar
no se corrompe. Alegría da el oro.
Y al hombre no le cumple, cuando le llega
la canosa vejez, recobrar de nuevo la flor
de su juventud. Pero el fulgor de la virtud
de los humanos no se marchita con el cuerpo,
ya que lo alimenta la Musa. ¡Tú, Hierón,
mostraste a los humanos las más bellas
flores de la dicha! A quien gran éxito logró
no le empañará su prestigio el silencio.
Y al tiempo que con toda verdad te celebre,
también cantará todo el mundo el encanto
del poeta de lengua de miel, el ruiseñor de Ceos.



Esquilo

Χορός
ὦ Ζεῦ βασιλεῦ, νῦν γὰρ Περσῶν
τῶν μεγαλαύχων καὶ πολυάνδρων
στρατιὰν ὀλέσας
ἄστυ τὸ Σούσων ἠδ᾽ Ἀγβατάνων
πένθει δνοφερῷ κατέκρυψας:
πολλαὶ δ᾽ ἀταλαῖς χερσὶ καλύπτρας
κατερεικόμεναι
διαμυδαλέοις δάκρυσι κόλπους
τέγγουσ᾽, ἄλγους μετέχουσαι.
αἱ δ᾽ ἁβρόγοοι Περσίδες ἀνδρῶν
ποθέουσαι ἰδεῖν ἀρτιζυγίαν,
λέκτρων εὐνὰς ἁβροχίτωνας,
χλιδανῆς ἥβης τέρψιν, ἀφεῖσαι,
πενθοῦσι γόοις ἀκορεστοτάτοις.
κἀγὼ δὲ μόρον τῶν οἰχομένων
αἴρω δοκίμως πολυπενθῆ.
Χορός
νῦν γὰρ δὴ πρόπασα μὲν στένει γαῖ᾽
Ἀσιὰς ἐκκενουμένα.
Ξέρξης μὲν ἄγαγεν, ποποῖ,
Ξέρξης δ᾽ ἀπώλεσεν, τοτοῖ,
Ξέρξης δὲ πάντ᾽ ἐπέσπε δυσφρόνως

Los persas (vv. 532-597)

(Lamentos del coro de ancianos persas tras noticias de la derrota en Salamina)

Corifeo: ¡Oh, Zeus soberano, que ahora has destruido
la expedición de los esforzados y numerosos
persas, cubriendo de tenebrosa congoja
las ciudades de Susa y de Ecbatana!
Muchas madres desfogando sus llantos
humedecen sus pechos con sus lágrimas,
desgarradas en su inagotable dolor.
Las persas con tiernos lamentos
se angustian por la ausencia de sus esposos,
y abandonando sus lechos de suaves telas
y los placeres de su juventud,
gimen con sollozos inagotables.
También yo deploro el destino
ciertamente muy doloroso de los que partieron.
Coro: Pues ahora, en efecto, solloza *Estr. 1*
toda la tierra de Asia, al verse despoblada.
Jerjes se los llevó ¡Ay, ay!
Jerjes los aniquiló ¡Ay ay!
Jerjes lo decidió todo insensatamente
con sus audacias marineras.

βαρίδεσσι ποντίαις.
τίπτε Δαρεῖος μὲν οὕ-
τω τότ᾽ ἀβλαβὴς ἐπῆν
τόξαρχος πολιήταις,
Σουσίδαις φίλος ἄκτωρ;
πεζούς τε γὰρ καὶ θαλασσίους
λινόπτεροι κυανώπιδες
νᾶες μὲν ἄγαγον, ποποῖ,
νᾶες δ᾽ ἀπώλεσαν, τοτοῖ,
νᾶες πανωλέθροισιν ἐμβολαῖς,
αἵ τ᾽ Ἰαόνων χέρες.
τυτθὰ δ᾽ ἐκφυγεῖν ἄνακτ᾽
αὐτὸν εἰσακούομεν
Θρήκης ἅμ πεδιήρεις
δυσχίμους τε κελεύθους.
τοὶ δ᾽ ἄρα πρωτόμοιροι, φεῦ,
λειφθέντες πρὸς ἀνάγκας, ἠέ,
ἀκτὰς ἀμφὶ Κυχρείας, ὀᾶ,
σύρονται: στένε καὶ δακνά-
ζου, βαρὺ δ᾽ ἀμβόασον
οὐράνι᾽ ἄχη, ὀᾶ:
τεῖνε δὲ δυσβάυκτον
βοᾶτιν τάλαιναν αὐδάν.
γναπτόμενοι δὲ δίνᾳ, φεῦ,
σκύλλονται πρὸς ἀναύδων, ἠέ,
παίδων τᾶς ἀμιάντου, ὀᾶ.

¿Por qué no estuvo entonces
al frente Darío, diestro arquero,
nunca dañino para sus ciudadanos,
monarca muy amado en Susa?
Pues a los guerreros y a los marineros *Ant. 1*
las naves de alas de velas oscuras
se los llevaron, ¡ay, ay!,
a la muerte llevaron, ¡ay, ay!,
las naves contra los abordajes mortíferos
de los combatientes jonios.
A duras penas pudo escapar
nuestro propio rey, según oímos,
a través de las llanuras de Tracia
por caminos de duro invierno.
Y los atrapados fatalmente *Estr. 2*
por apresurada muerte, ¡ay!
en las orillas de isla de Cicreo
yacen amontonados. ¡Solloza
y rechina los dientes, y lanza
tus aullidos de dolor hasta el cielo. ¡Aú!
¡Lanza tu grito dolorido de fúnebre eco!
Machacados por el terrible oleaje, ¡ay!, *Ant. 2*
sirven de alimento a los hijos sin voz
de la mar incorruptible. ¡Ah, ah!
Llora a su dueño el hogar vacío,
y los padres sin hijo sus penas infinitas

πενθεῖ δ᾽ ἄνδρα δόμος στερη-
θείς τοκέες τ᾽ ἄπαιδες
δαιμόνι᾽ ἄχη, ὀᾶ,
δυρόμενοι γέροντες
τὸ πᾶν δὴ κλύουσιν ἄλγος.
τοὶ δ᾽ ἀνὰ γᾶν Ἀσίαν δὴν
οὐκέτι περσονομοῦνται,
οὐδ᾽ ἔτι δασμοφοροῦσιν
δεσποσύνοισιν ἀνάγκαις,
οὐδ᾽ ἐς γᾶν προπίτνοντες
ἅζονται: βασιλεία
γὰρ διόλωλεν ἰσχύς.
οὐδ᾽ ἔτι γλῶσσα βροτοῖσιν
ἐν φυλακαῖς: λέλυται γὰρ
λαὸς ἐλεύθερα βάζειν,
ὡς ἐλύθη ζυγὸν ἀλκᾶς.
αἱμαχθεῖσα δ᾽ ἄρουραν
Αἴαντος περικλύστα
νᾶσος ἔχει τὰ Περσᾶν.

y los viejos escuchan angustiados
todo ese inmenso dolor.
A lo largo de la tierra de Asia las gentes *Estr. 3*
ya no se regirán por las leyes persas,
ya no aportarán los tributos debidos
a sus soberanos ni se prosternarán obedientes,
pues todo el poderío real ha perecido.
¡Ya no se mantendrá la lengua de los súbditos *Ant. 3*
en los límites fijados por la obediencia!
Queda suelto el pueblo para hablar libremente,
porque la fuerza del rey ha perecido.
Ensangrentada en la costa y batida por las olas
la isla de Ayante pone freno al poder de los persas.

Χορός
στένω σε τᾶς οὐλομένας τύχας, Προμηθεῦ·
δακρυσίστακτα δ᾽ ἀπ᾽ ὄσσων
ῥαδινὰν λειβομένα ῥέος παρειὰν
νοτίοις ἔτεγξα παγαῖς:
ἀμέγαρτα γὰρ τάδε Ζεὺς
ἰδίοις νόμοις κρατύνων
ὑπερήφανον θεοῖς τοῖς
πάρος ἐνδείκνυσιν αἰχμάν.

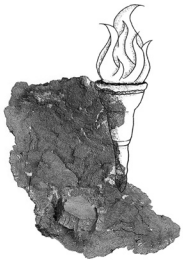
Χορός
πρόπασα δ᾽ ἤδη στονόεν λέλακε χώρα,
μεγαλοσχήμονά ἀρχαι-
οπρεπῆ στένουσι τὰν σὰν
ξυνομαιμόνων τε τιμάν,
ὁπόσοι τ᾽ ἔποικον ἁγνᾶς
Ἀσίας ἕδος νέμονται,
μεγαλοστόνοισι σοῖς πή-
μασι συγκάμνουσι θνατοί.
Κολχίδος τε γᾶς ἔνοικοι
παρθένοι, μάχας ἄτρεστοι,
καὶ Σκύθης ὅμιλος, οἳ γᾶς
ἔσχατον τόπον ἀμφὶ Μαι-

Prometeo encadenado (vv. 399-435)

(Coro de las Oceánides)

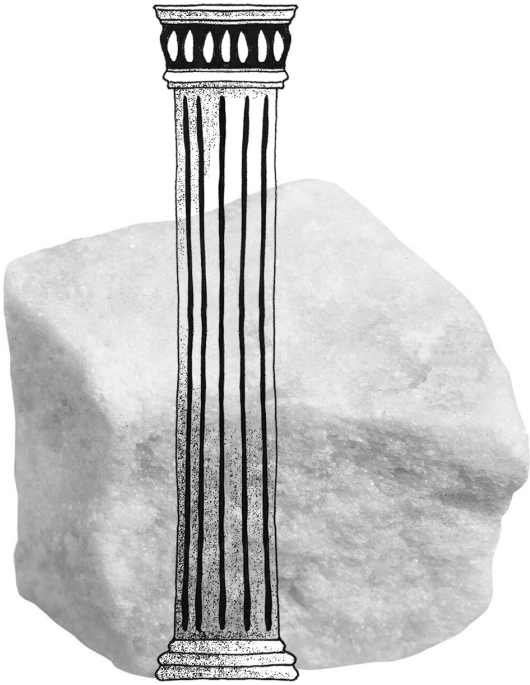
Sollozo por ti, *Estr. 1*
por tu funesto destino, Prometeo,
y vertiendo un tropel de lágrimas
de mis ojos en torrente he bañado
mis suaves mejillas con húmedos regatos.
Al consolidar estos abusos
con sus particulares leyes
Zeus de modo arbitrario apunta su lanza
contra los dioses de antaño.
Ya toda una extensa comarca *Ant. 1*
ha lanzado su aullido lastimero,
y por la gloria de antigua y de vasto prestigio,
la tuya y la de tus hermanos de sangre,
las gentes sollozan.
Y todos los moradores de la sede vecina
de la santa Asia, con grandes gemidos
de tus tormentos se compadecen, los mortales.
Y las moradoras de la Cólquide, *Estr. 2*
doncellas intrépidas en los combates,
y la horda de los escitas, los que habitan una extrema región
a uno y otro lado del lago Meótide,

ὧτιν ἔχουσι λίμναν,
†Ἀραβίας τ᾽ ἄρειον ἄνθος,
ὑψίκρημνον οἳ πόλισμα
Καυκάσου πέλας νέμονται,
δάιος στρατός, ὀξυπρῴ-
ροισι βρέμων ἐν αἰχμαῖς.
†μόνον δὴ πρόσθεν ἄλλον ἐν πόνοις
δαμέντ᾽ ἀδαμαντοδέτοις
Τιτᾶνα λύμαις εἰσιδόμαν, θεόν,
Ἄτλαντος αἰὲν; ὑπέροχον σθένος κραταιόν,
ὃς οὐράνιόν τε πόλον
νώτοις στέγων ὑποστενάζει.†
βοᾷ δὲ πόντιος κλύδων
ξυμπίτνων, στένει βυθός,
κελαινὸς δ᾽ Ἅιδος ὑποβρέμει μυχὸς γᾶς,
παγαί θ᾽ ἁγνορύτων ποταμῶν
στένουσιν ἄλγος οἰκτρόν.



Ant. 2

y la belicosa flor de la Arabia,
y los que en escarpada fortaleza
junto al Cáucaso se encuentran,
ese ejército furioso que lanza rugidos
al golpeteo de sus lanzas de afilado pico.
Antes sólo a otro dios bajo torturas
de invencibles cadenas abrumado
había contemplado, al Titán Atlante,
quien eternamente lanza gemidos
bajo la carga descomunal del pilar celeste
que sobre sus hombros se asienta.
Clama el oleaje del mar, entrechocando,
aúlla el abismo y bajo tierra
ruge la sima negra de Hades,
y las fuentes de los muy sacrosantos ríos
murmuran su dolor de compasión.



Sófocles

Πολλὰ τὰ δεινὰ κοὐδὲν ἀνθρώπου δεινότερον πέλει.
τοῦτο καὶ πολιοῦ πέραν πόντου χειμερίῳ νότῳ
χωρεῖ, περιβρυχίοισιν
περῶν ὑπ᾽ οἴδμασιν.
θεῶν τε τὰν ὑπερτάταν, Γᾶν
ἄφθιτον, ἀκαμάταν, ἀποτρύεται
ἰλλομένων ἀρότρων ἔτος εἰς ἔτος
ἱππείῳ γένει πολεύων.
κουφονόων τε φῦλον ὀρνίθων ἀμφιβαλὼν ἄγει
καὶ θηρῶν ἀγρίων ἔθνη πόντου τ᾽ εἰναλίαν φύσιν
σπείραισι δικτυοκλώστοις,
περιφραδὴς ἀνήρ:
κρατεῖ δὲ μηχαναῖς ἀγραύλου
θηρὸς ὀρεσσιβάτα, λασιαύχενά θ᾽
ἵππον ὀχμάζεται ἀμφὶ λόφον ζυγῶν
οὔρειόν τ᾽ ἀκμῆτα ταῦρον.
καὶ φθέγμα καὶ ἀνεμόεν φρόνημα καὶ ἀστυνόμους
ὀργὰς ἐδιδάξατο καὶ δυσαύλων
πάγων ὑπαίθρεια καὶ δύσομβρα φεύγειν βέλη
παντοπόρος: ἄπορος ἐπ᾽ οὐδὲν ἔρχεται
τὸ μέλλον: Ἅιδα μόνον φεῦξιν οὐκ ἐπάξεται:

Antígona (vv. 334-375)

Coro de ancianos

Prodigios muchos hay, pero nada resulta *Estr. 1*
más prodigioso que el ser humano.
Pues éste avanza sobre el mar embravecido
por el tempestuoso viento del sur,
cruzando a través de las rugientes olas.
Y a la Tierra, la diosa más poderosa,
Imperecedera, infatigable, la desgarra
con el ir y venir de los arados año tras año
labrándola con la ayuda de los caballos.
Lanzando sus redes logra dar caza
a bandadas de casquivanas aves y a las manadas
de las agrestes fieras y a las especies marinas
el hombre ingenioso. Domina con sus trampas
a las bestias salvajes, y somete bajo el yugo
al corcel de cuello melenudo y al toro montaraz.
Se enseñó a sí mismo tanto el lenguaje *Estr. 2*
como el alado pensamiento y las civilizadas normas,
y también aprendió a esquivar bajo los cielos
los embates de las lluvias incesantes
y las penosas heladas, con prodigioso ingenio.
Nada de lo por venir le halla falto de recursos.

νόσων δ᾽ ἀμηχάνων φυγὰς ξυμπέφρασται.
σοφόν τι τὸ μηχανόεν τέχνας ὑπὲρ ἐλπίδ᾽ ἔχων
τοτὲ μὲν κακόν, ἄλλοτ᾽ ἐπ᾽ ἐσθλὸν ἕρπει,
νόμους γεραίρων χθονὸς θεῶν τ᾽ ἔνορκον δίκαν,
ὑψίπολις: ἄπολις ὅτῳ τὸ μὴ καλὸν
ξύνεστι τόλμας χάριν. μήτ᾽ ἐμοὶ παρέστιος
γένοιτο μήτ᾽ ἴσον φρονῶν ὃς τάδ᾽ ἔρδει.

Sólo del Hades no logrará escapatoria.
Pero de enfermedades intratables
ya ha discurrido posibles evasiones.
Con su destreza para inventar artes
que va más allá de lo esperado
unas veces al mal, otras al bien se dirige.
Cuando respeta las leyes de su tierra
y la justicia jurada a los dioses
llega a lo alto en su ciudad. Sin ciudad quede
quien no respeta el bien por loca audacia.
¡Que no sea mi compañero ni mi amigo
quien actúa de tal modo!

Χορός

Ἔρως ἀνίκατε μάχαν,
Ἔρως, ὃς ἐν κτήμασι πίπτεις,
ὃς ἐν μαλακαῖς παρειαῖς
νεάνιδος ἐννυχεύεις,
φοιτᾷς δ᾽ ὑπερπόντιος ἔν τ᾽
ἀγρονόμοις αὐλαῖς·
καί σ᾽ οὔτ᾽ ἀθανάτων φύξιμος οὐδεὶς
οὔθ᾽ ἁμερίων σέ γ᾽ ἀνθρώ-
πων, ὁ δ᾽ ἔχων μέμηνεν.
σὺ καὶ δικαίων ἀδίκους
φρένας παρασπᾷς ἐπὶ λώβᾳ·
σὺ καὶ τόδε νεῖκος ἀνδρῶν
ξύναιμον ἔχεις ταράξας·
νικᾷ δ᾽ ἐναργὴς βλεφάρων
ἵμερος εὐλέκτρου
νύμφας, τῶν μεγάλων πάρεδρος ἐν ἀρχαῖς
θεσμῶν· ἄμαχος γὰρ ἐμπαί-
ζει θεὸς Ἀφροδίτα.

Antígona (vv.781-800)

Coro: Himno de Eros

¡Amor, invencible en la batalla! *Estr. 1*
¡Amor, que hasta en las bestias penetras,
que en las suaves mejillas de las doncellas
te deslizas, y te aventuras en las ondas del mar
y las agrestes guaridas de las fieras!
Nadie de ti puede escapar, ni entre los inmortales,
ni entre los mortales, criaturas de un día.
Y quien te posee enloquecido queda.
Las mentes de los justos tú desvías *Ant. 1*
hacia la injusticia para su ruina.
Tú eres quien ahora has suscitado
esta disputa entre personas de una misma sangre.
Se impone, ya se ve, inspirado por los ojos
el deseo de una novia buena para el lecho.
Y su poder está asentado en los principios
de las leyes supremas, pues en sus juegos
resulta invencible la diosa Afrodita.

Χορός

ἰὼ γενεαὶ βροτῶν,
ὡς ὑμᾶς ἴσα καὶ τὸ μηδὲν ζώσας ἐναριθμῶ.
τίς γάρ, τίς ἀνὴρ πλέον
τᾶς εὐδαιμονίας φέρει
ἢ τοσοῦτον ὅσον δοκεῖν
καὶ δόξαντ᾽ ἀποκλῖναι;
τὸν σόν τοι παράδειγμ᾽ ἔχων,
τὸν σὸν δαίμονα, τὸν σόν, ὦ τλᾶμον Οἰδιπόδα, βροτῶν
οὐδὲν μακαρίζω:
ὅστις καθ᾽ ὑπερβολὰν
τοξεύσας ἐκράτησε τοῦ πάντ᾽ εὐδαίμονος ὄλβου,
ὦ Ζεῦ, κατὰ μὲν φθίσας
τὰν γαμψώνυχα παρθένον
χρησμῳδόν, θανάτων δ᾽ ἐμᾷ
χώρᾳ πύργος ἀνέστα:
ἐξ οὗ καὶ βασιλεὺς καλεῖ
ἐμὸς καὶ τὰ μέγιστ᾽ ἐτιμάθης, ταῖς μεγάλαισιν ἐν
Θήβαισιν ἀνάσσων.
τανῦν δ᾽ ἀκούειν τίς ἀθλιώτερος;
τίς ἄταις ἀγρίαις, τίς ἐν πόνοις
ξύνοικος ἀλλαγᾷ βίου;

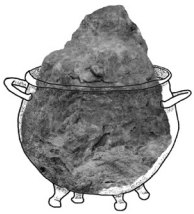
Edipo rey (vv. 1187-1221)

(El coro de ancianos lamenta el fatal destino de Edipo)

Coro

¡Ay, generaciones de los humanos, *Estr. 1*
cómo valoro vuestro vivir igual a la nada!
¿Quién pues, qué hombre recoge de la felicidad
algo más que la mera apariencia,
y, tras su disfrute, la ruina?
Ante tu ejemplo, el tuyo, desdichado Edipo,
a ninguno de los mortales voy a llamar feliz.
Tú que, lanzando la flecha con magnífico impulso *Ant. 1*
lograste la dicha más excelsa dicha en todo.
¡Ah, Zeus! Y, aniquilando a la doncella de corvas garras,
te encumbraste en nuestra tierra
como un bastión contra las desdichas.
Desde entonces eres llamado nuestro soberano
y has obtenido los mayores honores
siendo rey en la gran ciudad de Tebas.
Y, ahora... ¿A quién puede llamarse más desdichado? *Estr. 2*
¿Quién vive con tan desgarradoras angustias?
¿Quién tan hundido en penas por el vuelco de su vida?
¡Ay de ti, ilustre Edipo,
a quien un mismo puerto bastó para hundirte,

ἰὼ κλεινὸν Οἰδίπου κάρα,
ἦ στέγας λιμὴν
αὐτὸς ἤρκεσεν
παιδὶ καὶ πατρὶ θαλαμηπόλῳ πεσεῖν;
πῶς ποτε πῶς ποθ᾽ αἱ πατρῷαί σ᾽ ἄλοκες φέρειν, τάλας,
σῖγ᾽ ἐδυνάθησαν ἐς τοσόνδε;
ἐφηῦρέ σ᾽ ἄκονθ᾽ ὁ πάνθ᾽ ὁρῶν χρόνος,
δικάζει τ᾽ ἄγαμον γάμον πάλαι
τεκνοῦντα καὶ τεκνούμενον.
ἰώ, Λαΐειον ὦ τέκνον,
εἴθε σ᾽ εἴθε σε
μήποτ᾽ εἰδόμαν.
δύρομαι γὰρ ὥσπερ ἰάλεμον χέων
ἐκ στομάτων. τὸ δ᾽ ὀρθὸν εἰπεῖν, ἀνέπνευσά τ᾽ ἐκ
σέθεν
καὶ κατεκοίμασα τοὐμὸν ὄμμα.



compartiendo un mismo lecho como hijo y padre!
¿Cómo, cómo entonces pudieron los surcos sembrados
antaño por tu padre soportarte callados tanto tiempo?
Te descubrió, para tu pena, el Tiempo que todo lo ve. *Ant. 2*
Y condena como matrimonio nulo la boda con tu esposa,
la unión en la que fuiste engendrador y engendrado.
Lloro por ti, como si fluyera de mi rostro un torrente de
lágrimas.
Pero, para reconocer lo que es justo, fue gracias a ti
como logré un día respirar y gracias a ti dar descanso a mis
ojos.

Χορός

εὐίππου, ξένε, τᾶσδε χώρας
ἵκου τὰ κράτιστα γᾶς ἔπαυλα,
τὸν ἀργῆτα Κολωνόν, ἔνθ᾽
ἁ λίγεια μινύρεται
θαμίζουσα μάλιστ᾽ ἀηδὼν
χλωραῖς ὑπὸ βάσσαις,
τὸν οἰνωπὸν ἔχουσα κισσὸν
καὶ τὰν ἄβατον θεοῦ
φυλλάδα μυριόκαρπον ἀνήλιον
ἀνήνεμόν τε πάντων
χειμώνων: ἵν᾽ ὁ βακχιώτας
ἀεὶ Διόνυσος ἐμβατεύει
θεαῖς ἀμφιπολῶν τιθήναις.
θάλλει δ᾽ οὐρανίας ὑπ᾽ ἄχνας
ὁ καλλίβοτρυς κατ᾽ ἦμαρ ἀεὶ
νάρκισσος, μεγάλαιν θεαῖν
ἀρχαῖον στεφάνωμ᾽, ὅ τε
χρυσαυγὴς κρόκος: οὐδ᾽ ἄϋπνοι
κρῆναι μινύθουσιν
Κηφισοῦ νομάδες ῥεέθρων,
ἀλλ᾽ αἰὲν ἐπ᾽ ἤματι

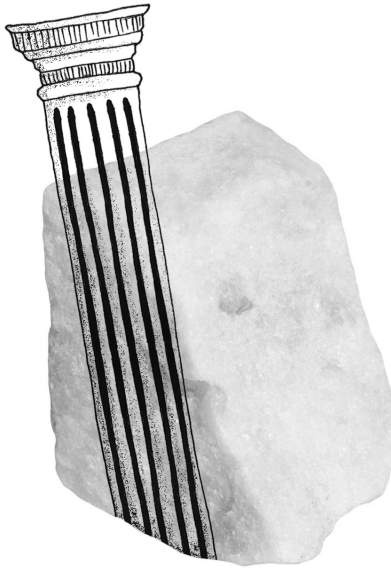
Edipo en Colono (vv. 668-719)

(Coro de ancianos del Ática)

A una tierra de buenos caballos llegaste, extranjero, *Estr. 1*
ésta del radiante Colono, una hermosa campiña,
en cuyos verdes valles trina muy a menudo
el armonioso ruiseñor, morador en la fronda de color vinoso
y en el espeso follaje que alberga los frutos de don divino,
a resguardo del sol y del viento de rodas las borrascas.
Por ahí siempre va y viene Dioniso, en báquico delirio
excitado, bajo atentos cuidados de sus divinas nodrizas.
Aquí, bajo el celeste rocío, florece de continuo *Ant. 1*
un día tras otro el narciso de hermosos racimos,
antigua corona de dos grandes diosas, y el azafrán de fulgores
[de oro.
Y las fuentes insomnes que reparten las aguas del Céfiso,
no se agotan; antes bien día tras día sin dejar uno, manan
fertilizando con rapidez en inmaculada corriente
los llanos de esta espaciosa tierra.
Y no la desprecian los coros de las Musas
ni tampoco Afrodita la de las riendas de oro.
Hay un árbol que yo no tengo oído que haya brotado *Estr. 2*
nunca en la tierra de Asia ni en la gran isla dórica de Pélope,
un árbol indomable
que surge espontáneamente,

ὠκυτόκος πεδίων ἐπινίσσεται
ἀκηράτῳ σὺν ὄμβρῳ
στερνούχου χθονός: οὐδὲ Μουσᾶν
χοροί νιν ἀπεστύγησαν οὐδ᾽ ἁ
χρυσάνιος Ἀφροδίτα.
ἔστιν δ᾽ οἷον ἐγὼ γᾶς Ἀσίας οὐκ ἐπακούω
οὐδ᾽ ἐν τᾷ μεγάλᾳ Δωρίδι νάσῳ Πέλοπος πώποτε βλαστὸν
φύτευμ᾽ ἀχείρωτον αὐτόποιον,
ἐγχέων φόβημα δαΐων,
ὃ τᾷδε θάλλει μέγιστα χώρᾳ,
γλαυκᾶς παιδοτρόφου φύλλον ἐλαίας:
τὸ μέν τις οὐ νεαρὸς οὐδὲ γήρᾳ
συνναίων ἁλιώσει χερὶ πέρσας: ὁ γὰρ αἰὲν ὁρῶν κύκλος
λεύσσει νιν μορίου Διὸς
χὰ γλαυκῶπις Ἀθάνα.
ἄλλον δ᾽ αἶνον ἔχω ματροπόλει τᾷδε κράτιστον
δῶρον τοῦ μεγάλου δαίμονος, εἰπεῖν, χθονὸς αὔχημα μέγιστον,
εὔιππον, εὔπωλον, εὐθάλασσον.
ὦ παῖ Κρόνου, σὺ γάρ νιν εἰς
τόδ᾽ εἶσας αὔχημ᾽, ἄναξ Ποσειδάν,
ἵπποισιν τὸν ἀκεστῆρα χαλινὸν
πρώταισι ταῖσδε κτίσας ἀγυιαῖς.
ἁ δ᾽ εὐήρετμος ἔκπαγλ᾽ ἁλία χερσὶ παραπτομένα πλάτα
θρῴσκει, τῶν ἑκατομπόδων
Νηρήδων ἀκόλουθος.

terror de las lanzas enemigas, que en esta tierra por doquier
florece: el glauco olivo que alimenta a nuestros hijos.
A éste ni un joven, ni quien se encuentra en la vejez,
podría destruirlo, aniquilándolo de modo brutal,
pues el ojo vigilante de Zeus protector de los olivos,
lo mira siempre, como hace Atenea, la de los ojos glaucos.
Pero aún tengo a mano otra alabanza, *Ant. 2*
la más importante de su ciudad madre,
regalo de un gran dios y lo que le da mayor lustre:
tiene buenas yeguas, buenos potros, y el dominio del mar.
¡Oh hijo de Crono, soberano Poseidón! Tú confirmaste su
excelencia al crear por vez primera en sus dominios
el freno que domestica a los caballos,
y la prodigiosa pala de los buenos remos,
que en nuestras manos se hunde en el mar,
como si fueran Nereidas de cien pies.



Eurípides

Χορός

Ἔρως Ἔρως, ὁ κατ᾽ ὀμμάτων
στάζων πόθον, εἰσάγων γλυκεῖαν
ψυχᾷ χάριν οὓς ἐπιστρατεύσῃ,
μή μοί ποτε σὺν κακῷ φανείης
μηδ᾽ ἄρρυθμος ἔλθοις.
οὔτε γὰρ πυρὸς οὔτ᾽ ἄστρων ὑπέρτερον βέλος,
οἷον τὸ τᾶς Ἀφροδίτας ἵησιν ἐκ χερῶν
Ἔρως ὁ Διὸς παῖς.
ἄλλως ἄλλως παρά τ᾽ Ἀλφεῷ
Φοίβου τ᾽ ἐπὶ Πυθίοις τεράμνοις
βούταν φόνον Ἑλλὰς <αἶ᾽> ἀέξει:
Ἔρωτα δέ, τὸν τύραννον ἀνδρῶν,
τὸν τᾶς Ἀφροδίτας
φιλτάτων θαλάμων κληδοῦχον, οὐ σεβίζομεν,
πέρθοντα καὶ διὰ πάσας ἱέντα συμφορᾶς
θνατοὺς ὅταν ἔλθῃ.
τὰν μὲν Οἰχαλίᾳ
πῶλον ἄζυγα λέκτρων, ἄναν-
δρον τὸ πρὶν καὶ ἄνυμφον, οἴ-
κων ζεύξασ᾽ ἀπ᾽ Εὐρυτίων
δρομάδα ναΐδ᾽ ὅπως τε βάκ-
χαν σὺν αἵματι, σὺν καπνῷ,

Hipólito (vv. 525-564)

Coro

Amor, amor, que por los ojos *Estr. 1*
Infundes el deseo, introduciendo dulce encanto
en el alma de quienes asaltas en combate.
¡Ojalá nunca te me muestres en la desdicha
ni me invadas sin medida!
Pues ni el dardo del fuego ni el de las estrellas
es más fuerte que el de Afrodita
que lanza desde sus manos Eros, hijo de Zeus.

En vano, en vano, a orillas del Alfeo *Ant. 1*
y en los altares píticos de Febo
la tierra griega aumenta el sacrifico de toros,
mientras que a Eros, tirano de los hombres,
el guardián de las llaves de las amadísimas
alcobas de Afrodita, no le rendimos culto,
a ese destructor que arroja todas las desdichas
a los mortales cuando los ataca.

A la potrilla de Ecalia, (Yole), *Estr. 2*
ignorante del yugo del lecho,
sin conocer aún varón ni bodas,
sacándola del palacio de Eurito
como una bacante y ninfa fugitiva
de entre la matanza y el incendio,

φονίοισι νυμφείοις
Ἀλκμήνας τόκῳ Κύπρις ἐξέδωκεν:
ὦ τλάμων ὑμεναίων.

ὦ Θήβας ἱερὸν
τεῖχος, ὦ στόμα Δίρκας, συνεί-
ποιτ᾽ ἂν ἁ Κύπρις οἷον ἔρ-
πει: βροντᾷ γὰρ ἀμφιπύρῳ
560τοκάδα τὰν διγόνοιο Βάκ-
χου νυμφευσαμένα πότμῳ
φονίῳ κατήνασεν.
δεινὰ γὰρ τὰ πάντ᾽ ἐπιπνεῖ, μέλισσα δ᾽
οἵα τις πεπόταται.

se la entregó Cipris al hijo de Alcmena.
¡Ah desdichada por esas bodas!

¡Oh muralla sagrada de Tebas! *Ant. 2*
¡Oh fontana de Dirce!
¡Bien podríais contar cómo actúa Cipris!
Pues bajo el retumbo del rayo de doble fuego
tras urgir a la madre de Baco de doble nacimiento
la abandonó dormida en su sangrienta catástrofe.
¡Terrible inspira pues todas las cosas,
y como una abeja revolotea por doquier!

Χορός

τίν᾽ ἄρ᾽ Ὑμέναιος διὰ λωτοῦ Λίβυος [στρ.]
μετά τε φιλοχόρου κιθάρας
συρίγγων θ᾽ ὑπὸ καλαμοεσ-
σᾶν ἔστασεν ἰαχάν,
ὅτ᾽ ἀνὰ Πήλιον αἱ καλλιπλόκαμοι
δαιτὶ θεῶν ἔνι Πιερίδες
χρυσεοσάνδαλον ἴχνος
ἐν γᾷ κρούουσαι
Πηλέως ἐς γάμον ἦλθον,
μελῳδοῖς Θέτιν ἀχήμασι τόν τ᾽ Αἰακίδαν,
Κενταύρων ἐν ὄρεσι κλέουσαι
Πηλιάδα καθ᾽ ὕλαν.
ὁ δὲ Δαρδανίδας, Διὸς
λέκτρων τρύφημα φίλον,
χρυσέοισιν ἄφυσσε λοιβὰν
ἐν κρατήρων γυάλοις,
ὁ Φρύγιος Γανυμήδης.
παρὰ δὲ λευκοφαῆ ψάμαθον
εἱλισσόμεναι κύκλια
πεντήκοντα κόραι γάμους
Νηρέως ἐχόρευσαν.

Ifigenia en Áulide (vv. 1036-1097)

(Coro de mujeres. Evoca las bodas de Tetis y Peleo en contraste con la muerte que aguarda a la joven Ifigenia, atraída a una falsa boda en Áulide)

¡Qué canto nupcial, al son de la flauta líbica
unida a la cítara amiga de la danza,
elevó su tono festivo sobre las siringes de caña,
cuando a lo largo del Pelión en un festín de los dioses
las Musas de Pieria de hermosos rizos hacían resonar
sus pies de sandalias de oro sobre el suelo
al acudir a la fiesta de bodas de Peleo,
celebrando con melodiosos cantos a Tetis y al Éacida,
en el monte de los Centauros, en los bosques del Pelión!
Y allí el Dardánida, el frigio Ganimedes,
cara delicia del lecho de Zeus, escanciaba
el néctar de las cráteras en copas de oro,
mientras que en la arena de blancos reflejos
en círculos giraban danzado los bailes de boda
las cincuenta hijas de Nereo.

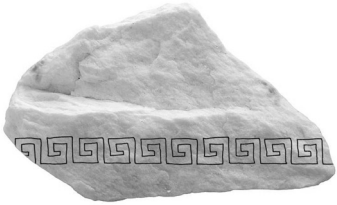
ἀνὰ δ᾽ ἐλάταισι στεφανώδει τε χλόᾳ [ἀντ.]
θίασος ἔμολεν ἱπποβάτας
Κενταύρων ἐπὶ δαῖτα τὰν
θεῶν κρατῆρά τε Βάκχου.
μέγα δ᾽ ἀνέκλαγον: Ὦ Νηρὴ κόρα,
παῖδα σὲ Θεσσαλίᾳ μέγα φῶς
μάντις ὁ φοιβάδα μοῦσαν
εἰδὼς γεννάσειν
Χείρων ἐξονόμαζεν,
ὃς ἥξει χθόνα λογχήρεσι σὺν Μυρμιδόνων
ἀσπισταῖς Πριάμοιο κλεινὰν
γαῖαν ἐκπυρώσων,
περὶ σώματι χρυσέων
ὅπλων Ἡφαιστοπόνων
κεκορυθμένος ἔνδυτ᾽, ἐκ θεᾶς
ματρὸς δωρήματ᾽ ἔχων
Θέτιδος, ἅ νιν ἔτικτεν.
μακάριον τότε δαίμονες
τᾶς εὐπάτριδος γάμον
Νηρήδων ἔθεσαν πρώτας
Πηλέως θ᾽ ὑμεναίους.

σὲ δ᾽ ἐπὶ κάρα στέψουσι καλλικόμαν [ἐπῳδ.]
πλόκαμον Ἀργεῖοι, βαλιὰν
ὥστε πετραίων ἀπ᾽ ἄντρων
† ἐλθοῦσαν ὀρέων †

Y con picas de abeto y coronas de hierba *Ant. 1*
acudía el ecuestre tropel de los Centauros
al festín de los dioses y los brindis de Baco.
Voceaban su proclama con grandes gritos:
"¡Oh hija de Nero, el adivino que bien sabe
el arte de Febo, Quirón, ya ha predicho
que tú parirás un hijo, gran luz de Tesalia!
Que al frente de sus guerreros mirmídones
de buenas lanzas, ha de llegar para incendiarla
a la famosa tierra de Príamo, con áurea armadura,
trabajada por Hefesto, lograda como regalo
por la diosa madre que lo dio a luz, Tetis.
Entonces las divinidades allí reunidas
celebraron la feliz boda de la más famosa de las Nereidas
con cantos nupciales en honor de Peleo.

Pero a ti, muchacha, van a coronarte los argivos
tu cabeza de preciosa melena, como a una joven vaquilla,
traída de los montes, de las cuevas rocosas, aún intacta,
y teñirán de tu sangre tu cuello juvenil.
¡Tú, que no fuiste criada al son de las flautas
y entre cantos de pastores, sino al lado de tu madre
para esposa preciada de algún descendiente de Ínaco!
¿Dónde mantendrá algún sentido la imagen
de la Vergüenza o la Virtud, cuando tal impiedad

μόσχον ἀκήρατον, βρότειον
αἱμάσσοντες λαιμόν:
οὐ σύριγγι τραφεῖσαν οὐδ᾽
ἐν ῥοιβδήσεσι βουκόλων,
παρὰ δὲ ματέρι νυμφοκόμον
Ἰναχίδαις γάμον.
ποῦ τὸ τᾶς Αἰδοῦς
ἢ τὸ τᾶς Ἀρετᾶς ἔχει
σθένειν τι πρόσωπον,
ὁπότε τὸ μὲν ἄσεπτον ἔχει
δύνασιν, ἁ δ᾽ Ἀρετὰ κατόπι-
σθεν θνατοῖς ἀμελεῖται,
Ἀνομία δὲ νόμων κρατεῖ,
καὶ μὴ κοινὸς ἀγὼν βροτοῖς
μή τις θεῶν φθόνος ἔλθῃ;



impone su dominio, y la virtud es despreciada
y pisoteada por los hombres, y la injusticia
se impone sobre las leyes y ni siquiera queda
un común respeto a la piedad entre los mortales
para evitar que los castigue el rencor de los dioses?

Χορός
ὦ Σεμέλας τροφοὶ Θῆ- [στρ. β]
βαι, στεφανοῦσθε κισσῷ·
βρύετε βρύετε χλοήρει
μίλακι καλλικάρπῳ
καὶ καταβακχιοῦσθε δρυὸς
ἢ ἐλάτας κλάδοισι,
στικτῶν τ᾽ ἐνδυτὰ νεβρίδων
στέφετε λευκοτρίχων πλοκάμων
μαλλοῖς: ἀμφὶ δὲ νάρθηκας ὑβριστὰς
ὁσιοῦσθ᾽ : αὐτίκα γᾶ πᾶσα χορεύσει--
Βρόμιος ὅστις ἄγῃ θιάσουσ--
εἰς ὄρος εἰς ὄρος, ἔνθα μένει
θηλυγενὴς ὄχλος
ἀφ᾽ ἱστῶν παρὰ κερκίδων τ᾽
οἰστρηθεὶς Διονύσῳ.

ὦ θαλάμευμα Κουρή- [ἀντ. β]
των ζάθεοί τε Κρήτας
Διογενέτορες ἔναυλοι,
ἔνθα τρικόρυθες ἄντροις
βυρσότονον κύκλωμα τόδε
μοι Κορύβαντες ηὗρον:

Bacantes (vv. 105-167)

(El coro de bacantes celebra con entusiasmo la llegada de Dioniso a la ciudad de Tebas)

¡Oh Tebas, nodriza de Sémele, corónate con yedra!
¡Florece, haz florecer a porfía la verde brionia
de frutos brillantes, y conságrate a Baco
entre ramos de encina o de abeto!
Vestida con moteada piel de corzo, ¡cíñete
con las tiras trenzadas de lana de blanco vellón!
¡Consagra la vara de tu tirso henchido de furor!
Pronto el país entero danzará,
cuando Bromio conduzca sus cortejos
¡al monte, al monte!
Donde aguarda el femenino tropel,
lejos de los telares y las ruecas,
aguijoneado por Dioniso.

¡Ah, caverna de los Curetes y sacras salas
de Creta donde nació Zeus!
Allí, en las cuevas de los coribantes de triple penacho
inventaron, para mí, este redondel de terso cuero.

N.B. Traduzco la sección final de este canto; es decir a partir de la estrofa segunda.

βακχείᾳ δ᾽ ἀνὰ συντόνῳ
κέρασαν ἁδυβόᾳ Φρυγίων
αὐλῶν πνεύματι ματρός τε Ῥέας ἐς
χέρα θῆκαν, κτύπον εὐάσμασι Βακχᾶν:
παρὰ δὲ μαινόμενοι Σάτυροι
ματέρος ἐξανύσαντο θεᾶς,
ἐς δὲ χορεύματα
συνῆψαν τριετηρίδων,
αἷς χαίρει Διόνυσος.

ἡδὺς ἐν ὄρεσιν, ὅταν [ἐπῳδ.]
ἐκ θιάσων δρομαίων
πέσῃ πεδόσε, νεβρίδος ἔχων
ἱερὸν ἐνδυτόν, ἀγρεύων
αἷμα τραγοκτόνον, ὠμοφάγον χάριν, ἱέμε-
νος ἐς ὄρεα Φρύγια, Λύδι᾽, ὁ δ᾽ ἔξαρχος Βρόμιος,
εὐοῖ.
ῥεῖ δὲ γάλακτι πέδον, ῥεῖ δ᾽ οἴνῳ, ῥεῖ δὲ μελισσᾶν
νέκταρι.
Συρίας δ᾽ ὡς λιβάνου κα-
πνὸν ὁ Βακχεὺς ἀνέχων
πυρσώδη φλόγα πεύκας
ἐκ νάρθηκος ἀίσσει
δρόμῳ καὶ χοροῖσιν
πλανάτας ἐρεθίζων
ἰαχαῖς τ᾽ ἀναπάλλων,

Y en báquica exaltación lo combinaron
con el aire melodioso de las flautas frigias
y los pusieron en manos de la Madre Rea,
para redoble de los acompasados cánticos
de las bacantes. Lo recogieron los sátiros
entusiastas de la Diosa Madre, y lo unieron
a sus danzas bienales, que dan gozo a Dioniso.

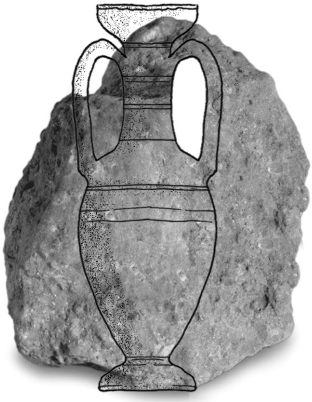
Epodo

¡Qué goce en las montañas, cuando en plena carrera
se arroja al suelo el cortejo, con sus pieles de corzo,
rastreando la sangre del cabrito inmolado,
delicia de la carne cruda, mientras se apresura
impetuoso por los montes frigios y lidios!
He aquí a nuestro jefe, Bromio, ¡evohé!
¡Brota del suelo leche, brota vino, brota néctar de abejas!
¡Hay un vaho como de incienso de Siria!
El bacante que alta sostiene la llama roja de su antorcha,
marca el compás con su tirso, impulsa a la carrera y a las danzas
a las mujeres erráticas que excita con sus alaridos,
al tiempo que agita en el aire puro su desmelenada cabellera.

En medio de los gritos de ¡evohé! resuena este bramido:
¡Venid, bacantes! ¡Venid, bacantes!
Con el estruendo del Tmolo de hermosas corrientes
cantad a Dioniso al son de los panderos de sordo retumbo,
festejando con gritos de ¡evohé! al dios del evohé,

τρυφερόν τε πλόκαμον εἰς αἰθέρα ῥίπτων.
ἅμα δ᾽ εὐάσμασι τοιάδ᾽ ἐπιβρέμει:
Ὦ ἴτε βάκχαι, ὦ ἴτε βάκχαι,
Τμώλου χρυσορόου χλιδᾷ
μέλπετε τὸν Διόνυσον
βαρυβρόμων ὑπὸ τυμπάνων,
εὔια τὸν εὔιον ἀγαλλόμεναι θεὸν
ἐν Φρυγίαισι βοαῖς ἐνοπαῖσί τε,
λωτὸς ὅταν εὐκέλαδος
ἱερὸς ἱερὰ παίγματα βρέμῃ, σύνοχα
φοιτάσιν εἰς ὄρος εἰς ὄρος: ἡδομέ-
να δ᾽ ἄρα, πῶλος ὅπως ἅμα ματέρι
φορβάδι, κῶλον ἄγει ταχύπουν σκιρτήμασι βάκχα.

entre los gritos y las aclamaciones frigias,
mientras la sagrada flauta de loto melodiosa modula
sus sacras tonadas, como acompañamiento
para las que acuden al monte, al monte.
Alborozada como la potrilla junto a su madre en el prado,
avanza su pierna de raudo paso en brincos la bacante.



Χορός

Ὁσία πότνα θεῶν, [στρ. α]
Ὁσία δ᾽ ἃ κατὰ γᾶν
χρυσέαν πτέρυγα φέρεις,
τάδε Πενθέως ἀίεις;
ἀίεις οὐχ ὁσίαν
ὕβριν ἐς τὸν Βρόμιον, τὸν
Σεμέλας, τὸν παρὰ καλλι-
στεφάνοις εὐφροσύναις δαί-
μονα πρῶτον μακάρων; ὅς τάδ᾽ ἔχει,
θιασεύειν τε χοροῖς
μετά τ᾽ αὐλοῦ γελάσαι
ἀποπαῦσαί τε μερίμνας,
ὁπόταν βότρυος ἔλθῃ
γάνος ἐν δαιτὶ θεῶν, κισ-
σοφόροις δ᾽ ἐν θαλίαις ἀν-
δράσι κρατὴρ ὕπνον ἀμ-
φιβάλλῃ.
ἀχαλίνων στομάτων [ἀντ. α]
ἀνόμου τ᾽ ἀφροσύνας
τὸ τέλος δυστυχία:
ὁ δὲ τᾶς ἡσυχίας

Bacantes (vv. 370-434)

(El coro de bacantes o ménades celebra el poder de Dioniso, frente a las amenazas del joven rey de Tebas, Penteo)

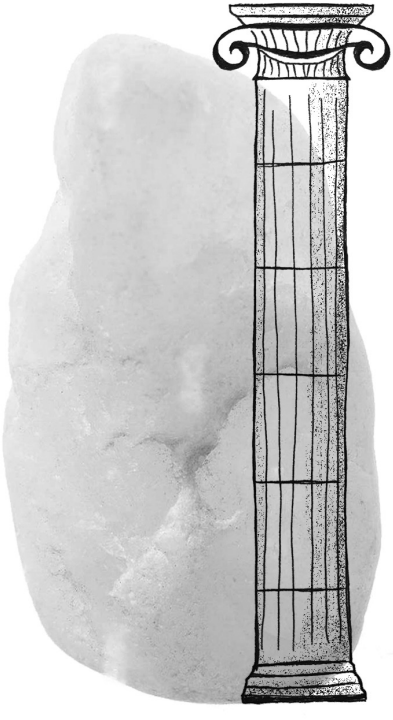
¡Santidad, diosa soberana! *Estr. 1*
¡Santidad que sobre la tierra
agitas tus alas de oro!
¿Escuchas las palabras de Penteo?
¿Oyes su impía violencia contra Bromio,
el hijo de Sémele, el dios que en las fiestas alegres
de bellas coronas es el primero de los Felices?
Él, que se ocupa de esto: de guiar a su cortejo en las danzas,
de reír al son de la flauta, y de aquietar las penas,
apenas aparece el fruto brillante de los racimos
en el banquete de los dioses, y cuando en los festejos
de los humanos coronados de yedra
la crátera de vino despliega sobre ellos el sueño.
¡De bocas sin freno, de la demencia *Ant. 1*
sin norma, el final es la desdicha!
Pero la vida serena y la moderación del pensamiento
preserva una amable firmeza
y mantiene reunida una familia.
Pues, aunque de lejos, habitantes del éter,
los dioses celestiales vigilan las cosas de los hombres.

βίοτος καὶ τὸ φρονεῖν
ἀσάλευτόν τε μένει καὶ
συνέχει δώματα: πόρσω
γὰρ ὅμως αἰθέρα ναίον-
τες ὁρῶσιν τὰ βροτῶν οὐρανίδαι.
τὸ σοφὸν δ᾽ οὐ σοφία
τό τε μὴ θνητὰ φρονεῖν.
βραχὺς αἰών: ἐπὶ τούτῳ
δέ τις ἂν μεγάλα διώκων
τὰ παρόντ᾽ οὐχὶ φέροι. μαι-
νομένων οἵδε τρόποι καὶ
κακοβούλων παρ᾽ ἔμοι-
γε φωτῶν.
ἱκοίμαν ποτὶ Κύπρον, [στρ. β]
νᾶσον τᾶς Ἀφροδίτας,
ἵν᾽ οἱ θελξίφρονες νέμον-
ται θνατοῖσιν Ἔρωτες,
Πάφον θ᾽ ἃν ἑκατόστομοι
βαρβάρου ποταμοῦ ῥοαὶ
καρπίζουσιν ἄνομβροι.
οὗ δ᾽ ἁ καλλιστευομένα
Πιερία μούσειος ἕδρα,
σεμνὰ κλιτὺς Ὀλύμπου,
ἐκεῖσ᾽ ἄγε με, Βρόμιε Βρόμιε,
πρόβακχ᾽ εὔιε δαῖμον.
ἐκεῖ Χάριτες,

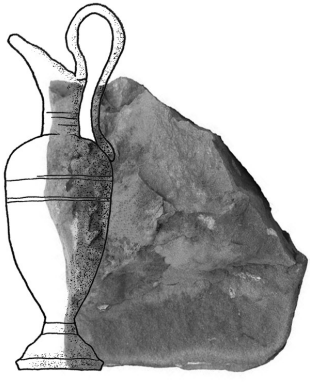
Lo sabio no es la sabiduría.
Ni tampoco lo es el fabular sobre lo inhumano.
¡Breve es la vida! Por eso ¿quién puede
cosechar el presente si persigue lo infinito?
Esas son actitudes, a mi parecer, propias de gente enloquecida.
¡Ojalá pudiera yo viajar hasta Chipre, *Estr. 2*
la isla de Afrodita, donde habitan los Amores
que hechizan el corazón humano!
¡O a Faros, cuya tierra fertilizan las corrientes
de un río bárbaro de cien bocas, sin ayuda de lluvias!
¡O a la hermosa Pieria, donde residen las Musas,
en la famosa pradera del Olimpo!
¡Llévame allí, Bromio, Bromio,
báquico guía, dios del evohé!
Allí moran las Gracias, allí está el Deseo,
y allí es justo que celebren las bacantes sus fiestas rituales.
Nuestro dios, hijo de Zeus, *Ant. 2*
se regocija en las fiestas y ama la Paz,
diosa que da la prosperidad
y es nodriza de la juventud.
Por igual al más rico y al pobre les ofrece
disfrutar del goce del vino que aleja el pesar.
Aborrece él a quien se aparta de esto:
de vivir a lo largo del día y las noches amables
una existencia placentera, y a quien
no mantiene con sabia prudencia su corazón y mente

ἐκεῖ δὲ Πόθος: ἐκεῖ δὲ βάκ-
χαις θέμις ὀργιάζειν.
ὁ δαίμων ὁ Διὸς παῖς [ἀντ. β]
χαίρει μὲν θαλίαισιν,
φιλεῖ δ᾽ ὀλβοδότειραν Εἰ-
ρήναν, κουροτρόφον θεάν.
ἴσαν δ᾽ ἔς τε τὸν ὄλβιον
τόν τε χείρονα δῶκ᾽ ἔχειν
οἴνου τέρψιν ἄλυπον:
μισεῖ δ᾽ ᾧ μὴ ταῦτα μέλει,
κατὰ φάος νύκτας τε φίλας
εὐαίωνα διαζῆν,
σοφὰν δ᾽ ἀπέχειν πραπίδα φρένα τε
περισσῶν παρὰ φωτῶν:
τὸ πλῆθος ὅ τι
τὸ φαυλότερον ἐνόμισε χρῆ-
ταί τε, τόδ᾽ ἂν δεχοίμαν.

lejos de individuos que se las dan de sabios.
Lo que el pueblo más humilde admite como fe
y reverencia, eso quisiera yo vivir.



Igual que Ulises, Pitágoras o Epicuro, Carlos García Gual tuvo a bien nacer en una isla del Mediterráneo, más cercana, eso sí, a las Columnas de Hércules que las de aquellos: Mallorca (1943 d.C.). Cuentan que las armonías que mecieron su cuna, ricamente hecha con la plata de los olivos y el oro de las playas, fueron canciones de ancianas y brisas marinas nada distintas de las que inspiraron a Safo en Lesbos y a Teócrito en Sicilia. Acaso predestinado y dotado como Tiresias de una rutilante preclaridad, advirtió en el horizonte la inextinta estela de las naves helenas portadoras de la sabiduría original. Así comenzó un venturoso viaje que le llevaría a explorar recónditos anaqueles poblados de textos a cuyo amoroso estudio ha dedicado la vida. Debemos a su empeño humanista trabajos de investigación, divulgación, traducción y edición incontables, y tan brillantes como las estrellas que siembran el firmamento; a su humanidad, una prosa amable que te brinda la mano para caminar a su lado en diálogo ameno. Carlos García Gual es, por mor de la palabra cultivada, antigua y presente, de los pocos sabios que en el mundo han sido.



Prólogo. Los poemas de la lírica coral.....5

Píndaro de Tebas..... 19
Olímpica I 21
Pítica I 31

Baquílides de Ceos 39
Epinicio III..... 41

Esquilo 49
Los persas 51
Prometeo encadenado 57

Sófocles 61
Antígona (1)..... 63
Antígona (2)..... 67
Edipo rey..... 69
Edipo en Colono 73

Eurípides 77
Hipólito 79
Ifigenia en Áulide 83
Bacantes (1) 89
Bacantes (2) 95

Aquesta recull d'antiga lírica coral grega fou imprès el divendres 30 de setembre de 2022, diada que commemora el sant i senya dels traductors: Jeroni d'Estridó.

Segons la *Legenda Aurea*, Jeroni fou deixeble eminentíssim del gramàtic Donat i de l'orador Victorià. Havent arribat a dominar com pocs el grec, el llatí i l'hebreu, es consagrà a compondre una versió llatina dels textos bíblics, amb la benedicció del papa Damas I i dels seus successors per sempre més coneguda com la *Vulgata*.

La selecció dels cants grecs i llurs versions castellanes són obra de Carlos García Gual, savi helenista i excel·lent divulgador. Des del 17 de febrer de l'any 2019 seu a la cadira J de la Real Academia Española.

Josep Antoni Clua, catedràtic de filologia grega a la Universitat de Lleida, ha tingut cura de la revisió i la correcció dels textos.

Aula de Poesia Jordi Jové

Col·lecció Versos 74

Setembre 2022

Universitat de Lleida